



TUPAMAROS

AÑO 3 Nº 63 N\$ 1.800

15 DE ENERO DE 1992

FUNSA

**ARRIBA
LOS QUE
LUCHAN**



DE LA VERTIENTE ARTIGUISTA

Montevideo, 7 de enero de 1992

Compañero José López Mercao
Redactor Responsable de "Tupamaros"

El 11/12/91 Tupamaros publicó un comentario sobre declaraciones de prensa del compañero Alberto Couriel, con motivo de su reciente viaje a Estados Unidos.

La nota publicada nos duele y preocupa por haber aparecido en el órgano de expresión de una fuerza frenteamplista. Nos debemos mutuamente, como compañeros, un respeto fraterno que por cierto no limita la expresión de discrepancias, pero que exige ubicar las mismas en un debate constructivo. En este caso concreto, pensamos que podría haber sido adecuado y útil cotejar los enfoques de la VA y el MLN sobre el antiperestroismo que en el Frente Amplio compartimos, y sobre la forma en que deberían encararse hoy las relaciones entre nuestro país y Estados Unidos. Ello hubiera sido lo conveniente, a nuestro entender, por la deseable fraternidad y por la voluntad política de contribuir al avance del Frente Amplio. Por otra parte, el Compromiso Político del FA expresa, en su capítulo 5º, que "la conducta política frentista entraña, en particular, un uso de las tribunas públicas y otros medios de difusión, tanto los comunes a todo el Frente como los pertenecientes a cada uno de sus componentes, que se atenga a:

a) El respeto recíproco de las fuerzas que integran el Frente y la abstención de actos y expresiones de agresión mutua o de valoración peyorativa".

Resulta obvio que la nota en cuestión contradice los términos de dicho compromiso, asumido por el MLN al integrarse al Frente Amplio.

Lo lamentamos de veras. Solicitando la publicación de estas líneas en el próximo número de Tupamaros, te extendemos un saludo fraterno.

Por la Vertiente Artiguista
Mariano Arana



LE TOCARON EL RANCHO A PLINIO

En el matutino La República del 3 de enero se publicó una carta firmada por Plinio Berruti, representante de la Mesa Provisoria del Movimiento Colorado Subversivo, fundado (¿clandestinamente?) en la ciudad de Rivera.

Don Plinio, para asegurarse la publicación, comienza por afilar a Fasano. "Políticamente, con todos los respetos, debo expresarle que periódicamente (también lo fui) ha demostrado ser destemido (¿no habrá querido decir destefido?), audaz, fulgurante, con ese algo único que tienen las jugadas de Ruben Sosa" (como afilador—también lo fui—te puedo decir, Plinio, que cuando te pasás de rosca el filo suena a falluto).

Sigue: "Pero, por ahora, señor director, no lo quiero meter en nubarrones que le pueden oscurecer la visión luminosa de este mensaje (desmejorando por el norte) que ya nos acelera la válvula motora, máxime ahora que se ha coronado cam-



peón mundial La Estrella Roja" (ahora me doy cuenta por donde venía lo de subversivo).

"El mensaje es éste y puede anunciarlo a tambor batiente (el próximo carnaval). A más de dos años de los comicios ya se puede adelantar el nombre del próximo presidente y aunque parezca increíble pagará un dividendo paupérrimo (se ve que el Plinio es asiduo a las cuadreras...)

El del batacazo es nada menos que Pacheco Areco. Parece que "se viene y lo traerá el pueblo en masa, sin reparar en los defectos que todo hombre y todo político tenemos" (así te cubris de algún chisme sobre vos que ande por ahí).

"Pacheco Areco se viene y su retorno ya es decreto (ah, bueno, si es sin elecciones puede ser...) para frenar el relajo abierto (y hacer como durante su gobierno, que era relajo cerrado). Dice el Plinio que "hasta el propio Tabaré ya sabe que este mensaje es un adelanto de la realidad" (incluso se ha hablado de la fórmula "Pacheco-Vázquez, Plinio Berruti al Senado").

Sigue el profundo mensaje del colorado subversivo. "El uruguayo es el más haragán de los americanos pero, cuando le tocan (epa) el rancho (aaah) sale a defenderlo, como dijo Artigas, aunque sea con perros cimarrones" (lo dijo una vez que los portugueses le apedrearon el rancho y soltó la perrada).

Para no terminar paspando con tanta cosa, Plinio hace una síntesis de la proclama del MCS. "En fecha a determinar, (¡jigate, Plinio!) un puñado de orientales, rebeldes ante el desenfreno moral de la sociedad uruguaya, resuelven constituir un movimiento con autonomía propia dentro del Partido Colorado (para) establecer un muro de contención al descalabro moral de la sociedad oriental que asiste con ojos atónitos pero sin actitud de combate cómo se introducen en nuestra sagrada Patria alimañas mucho peores que el cólera o el SIDA (¡a la pucha!): las babas putrefactas de los depravados profesionales".

Se reciben adhesiones. Si usted quiere meterse en nubarrones, cobrar un dividendo paupérrimo, pero por lo menos frenar el relajo abierto, hágase hinch del Estrella Roja y de Pacheco Areco. Cuidado con los perros cimarrones y los depravados profesionales (si son amateur no pasa nada).



TRABAJADORES EN LA BOLSA

En el último número de Búsqueda nos enteramos que "en el marco de un programa internacional que abarca a gran parte de sus filiales—denominado Share Power (compartir poder)—Pepsi Cola entregará próximamente acciones de la compañía a sus empleados en Uruguay" (al menos parece sospechoso que les dé por el socialismo justo ahora...)

El gerente de personal, Jorge Rodríguez, explicó que es "para demostrar a cada trabajador cómo se puede volver en parte propietario de la empresa" (Te das cuenta, Pepe, cada vez que hacíamos paro estábamos perjudicando a nuestra empresa, qué giles).

Y para que nadie piense que la medida es demagogia barata, Jorge agregó que "de esta manera cada uno de los empleados de Pepsi Cola en Uruguay podría tomar un avión, viajar a Nueva York y participar en la asamblea de accionistas para definir la integración de la Junta

Directiva de la Corporación" (¿En qué avión nos vamos, Pepe, en el de las cuatro o el de las cinco? Mejor en el de las cinco, Juan, porque tengo que hacer un par de horitas extra).

Esto fue anunciado por el Jorge "el 24 de diciembre pasado, durante una reunión de fin de año realizada en la planta de la firma" (claro, por eso unos cuantos llamaron por teléfono al otro día para ver si era cierto o el gerente estaba en dope).

Búsqueda nos cuenta que periódicamente cada empleado "podrá retirar las ganancias o comprar más papeles". Pero hay un problema: "estas acciones se cotizan en la bolsa de Nueva York pero no en la plaza local". (Esto se soluciona fácil: o aprovechás el viaje por la asamblea de accionistas, o le pedís la pierna al Jorge Rodríguez).

Este muchacho, el gerente, termina aclarando que esta iniciativa fue posible "gracias a que tenemos una paz laboral lograda a través de una relación de trabajo madura, sana y moderna con el gremio de los trabajadores..."

Paz laboral y acciones que se cotizan en Nueva York... Sin duda, Jorge, que los tenés en la Bolsa. Todo va mejor con Pepsi Cola.



En la Bolsa de Nueva York se oyó: "¡Vámo la Pepsi, vámo!

SE ESCUCHA, ARRIBA LOS QUE LUCHAN

Lunes 13 de agosto. Camino Corrales. Portón de entrada de FUNSA.

8.35: Un camión de fletes acerca la primera comparecencia solidaria de la jornada. Son obreros de la FNC. Mamelucos blancos, azules, marrones, poniendo pies en el asfalto al tiempo que las primeras gotas de la garúa de enero hacen sentir su presencia. El coro los saluda: "Se escucha, se escucha, arriba los que luchan". Frente por frente, una caldera descomunal aguanta el humo de un fogón trasnochado cerquita del campamento de los que luchan por volver. Tres panes de ayer se van dorando sobre un fuego que se resiste a morir. Poco más allá, diez milicos de seccional con cara de susto al mando de dos oficiales, son la única muestra visible de un monstruo que no parece tal. Desubicado, un miliquito baja tardíamente de un ómnibus y engrosa con disimulo la fila.

8.38: Comienza formalmente la desocupación. El oficial habla en la puerta con el Moco Romero y el Guacho Acosta que lo reciben frente al portón. Cabildean mientras al fondo las sirenas de la fábrica ocupada empiezan a sonar. Sesenta gargantas vuelven a sonar: "Se escucha, se escucha, arriba los que luchan". Frente a la fábrica se lee la pintada, la memoria del Loco: "Se ha perdido la ofensiva, sólo la recuperaremos luchando. León Duarte."

8.55: La lluvia arrecia, la desocupación se demora y a paso cansino llega otro camión de la FOEB.

9.10: Un milico sale del portón disparado hacia la otra acera. Vuelve con una gigantesca máquina de escribir sobre los hombros. "Nos desocupan con una máquina de escribir", dice un hombre grande al lado mío. Parecen lejanos los tiempos del Loco. La lluvia empapa de a poco la pintada y la diluye sobre el gris del paredón.

9.22: Llega otra bañadera de la FOEB al tiempo que aparece Sarita Méndez con su figura menuda bajo un paraguas. Al fondo de ella el Flaco Chifflet ensaya una sonrisa. Alguien comienza a gritar de nuevo: "Se escucha, se escucha, arriba los que luchan". Llegan los muchachos de UTE, los de Montevideo Refrescos, los de PEPSI, la lluvia cede, se aclara el día, hay más gente pero lentamente comienza a ceder esa tensión de los primeros momentos. Muestro el carné de prensa y entro portones adentro. A las 10 y 30 la negociación, bien encaminada, parece encasillarse. FUNSA, ensoberbecida, se niega a aceptar la firma de Bidegaray, uno de los cuatro negociadores en nombre del sindicato. Sucede que el hombre estaba en el seguro de paro y a juicio de la patronal estaba ya despedido. Era más de lo que se podía soportar. "Se escucha, se escucha, arriba los que luchan". El coro se vuelve a sentir al calor de los arrestos de dignidad. Veo a Julito Rosa radiante: "Me parece que los muchachos se encauzaron en la correcta". Al final todo se soluciona, se firma un acta paralela donde la patronal asienta su protesta. Pero se respira algo parecido a la derrota. Seco el grabador aún empapado por la lluvia y le pido la palabra a un veterano: "Tengo vergüenza" me dice y se excusa de decir más con un gesto entre cómico y patético. Yo también tengo vergüenza por esa vergüenza ajena. Son las 11 y media y me tengo que volver. Aprovecho las



ANO 3 N° 63 NS 1.800
15 DE ENERO DE 1992

FUNSA ARRIBA LOS QUE LUCHAN

Acosta que me recuerda a mi gente, tal vez el jirón de fraternidad que nos queda de aquellos días amargos. Me dieron ganas de decirle: "¿Así Guacho?" ¿Así después de tanta lucha? Me callé y me oí por dentro. "¿Así desocupaban a FUNSA?" Bueno, pues así era. Así será tal vez la vida que nos reservan. Pregunté por las dudas: "¿No pasa más nada muchachos?". "Ya está, ya está, borrate tranquilo hermano". Vuelvo al laburo a escribir esta nota amarga. Las ásperas palabras me despiertan del letargo. "Que de acá no nos vamos, que de aquí nos sacan nada más que a la fuerza, que no nos van a atropellar". La radio repite frases que contra toda lógica dicen que Maracanã no fue mentira, que no fueron mentira los sueños, que no fue mentira el sufrimiento y que la herencia del Loco nos sigue haciendo guiñadas.

El resto es lo sabido: los gases, los guanacos, las puertas destrozadas, la sangre, los heridos, toda la criminalidad del mundo concentrada en un asalto y el grito de dignidad resonando más fuerte que nunca: "Se escucha, se escucha, arriba los que luchan".

Hemos hablado de las lecciones de junio, tal vez sea prematuro referirnos a esta experiencia embebida del acre sabor de los gases, fresca aún de sangre no coagulada.

Tal vez, no obstante, la lección sea simple y haya que creer a los viejos maestros. Tal vez los empresarios no atiendan otra razón que la ganancia. Tal vez la policía no sea más que el aparato sin alma ni raciocinio que rinde culto al capital, por más que esté dirigida por un pituco soberbio que esconde su sordidez detrás de buenas maneras.

Tal vez, en suma, la herencia de FUNSA tenga una misma lógica de hierro y marque como un imperativo de fuego la constancia de la lucha y la rebeldía.

Quizás sea cierto entonces, contra las previsiones de los analistas, contra las propias dudas, contra la rutina del desencanto, quizás sea posible gritar sin temor a la vergüenza: "Se escucha, se escucha, arriba los que luchan".

Tal vez sea posible decirle a León Duarte, allí donde se oculte su presencia socarrona: "Loco, dormí tranquilo, que los muchachos no te van a trampear la historia".

STAFF

Redacción y administración: T. Narvaja 1578. Tel. 19 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: T. Narvaja 1578. Tel. 19 99 55/56. Redactor Responsable: José López Mercero. T. Narvaja 1578. Tel. 19 99 55/56.

Secretario Redacción: Mario Mazzeo. Distribución: Berriel y Martínez. Paraná 750. Tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA. Paraná N° 750. Tel. 90 51 55-92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: Reg. S.A. Garibaldi 2579. Tel. 17 35 65.

Dép. Legal: 252.150.



MPP: Pensando el 92

Los límites entre un año y otro son -al menos para los uruguayos- momento de balance y de reflexiones. A menudo, las cesuras que marca el calendario suelen ser ilusorias ante el flujo continuo del tiempo y los acontecimientos. Sin embargo, 1991 ha sido, por varios conceptos, un año excepcional. En el mismo, el proyecto neoliberal ha dejado de ser proyecto para hallar su más acabada formulación. Prueba de ello es el acelerado parto del MerCoSur y su anunciada -aunque corrientemente desmentida- inserción en la Iniciativa para las Américas enunciada por el presidente Bush. Prueba aun más cercana en el tiempo: las recientes medidas económicas anunciadas por el gobierno que incrementan la desregulación de la economía siguiendo el camino ya antes ensayado por el gobierno de Carlos Menem. Pero 1992 nos pone de cara a otras perplejidades políticas, entre ellas quizás la principal sea la del proyecto alternativo, la de la necesaria estrategia que las fuerzas políticas de izquierda deben elaborar para enfrentar la avalancha neoliberal. Eleuterio Fernández, Jorge Quartino, Pablo Anzalone y Helios Sarthou, todos ellos integrantes de la dirección nacional del MPP, hablan sobre este 1992 que aparece pletórico de desafíos.

Eleuterio Fernández: Un año atrás el MPP terminaba su primer Congreso que implicaba su consolidación organizativa. A partir de entonces sucedieron determinados hechos que pusieron a prueba esa consolidación. Hay que mencionar la batalla en torno al tema MerCoSur que culminó en el Plenario del Frente Amplio del 18 de abril en el que el MPP quedó en minoría en un tema en torno al cual sostendría después una prédica constante. Luego el Congreso del FA, un Congreso distinto, que mostró el grado de preocupación y madurez de las bases frenteamplistas ante los desafíos planteados. Es necesario recordar ese Congreso de agosto porque el MPP concurrió al mismo luego de hacer un acto en el Palacio Peñarol que parecía inconcebible en tiempos de desmovilización. Luego, es necesario mencionar la irrupción del planteo llamado "renovador", que apareció como una aplanadora y que se desinfló rápidamente.

A su vez, debemos anotar tres cosas positivas de este año que pasó: primero, que el plan de emergencia por el que se peleó en el Congreso hoy es una realidad;

segundo, la resolución del FA de no votar el 4+1 pese que eso había sido negado en el Congreso y tercero, la resolución de movilizarse para la impugnación de la Ley de Empresas Públicas. A ello deberíamos agregarle la movilización sindical. Pero el telón de fondo de todos estos hechos es que el planteo neoliberal dejó de ser planteo para convertirse en táctica de la que ya sentimos las consecuencias.

Todo esto hay que cotejarlo con lo que sucede para adentro de la izquierda. Y allí nos encontramos con que en el ámbito más disciplinado de la izquierda uruguaya, en el Partido Comunista, la propuesta de formación de un partido del socialismo democrático, pese a recibir el respaldo de una abrumadora mayoría del Comité Central, fue impugnado por la base, lo que habla de un cambio cualitativo no solo en el PCU sino en el conjunto de la izquierda uruguaya. Este tema está vinculado al del fracaso de la propuesta "renovadora" que por boca de Jaime Pérez encontró su expresión más acabada por entonces. En definitiva ese planteo generó indiferencia fuera del PCU y en su interior resistencia.

—¿Cuáles fueron las causas para esa

actitud?

—EF: Que el planteo no presentaba soluciones concretas a los problemas de la gente, además de adolecer de cierta frivolidad, ya que atrás del planteo teórico se adivinaban ciertos objetivos muy concretos y muy políticos, como por ejemplo el hecho de que se divulgara con anterioridad al Congreso del FA con gran aparato publicitario como forma de incidir en él, y eso la gente lo percibió muy bien, así como el hecho de que ese planteo que aparentemente se hacía muy por lo alto era dirigido a la interna del PCU.

Luego, en una mirada retrospectiva al año que pasó, no se puede obviar la participación del MPP en eventos internacionales como el Congreso del PT, el Foro de México (continuación del Foro de San Pablo), el encuentro de San Pablo en ocasión del Congreso del PT y el apoyo a las perspectivas que sostiene, así como el compromiso de concurrir y trabajar para el próximo encuentro en Managua. Esto obliga a poner en la agenda el tema internacional y marca como imperdonable que el FA -que es percibido por la izquierda latinoamericana como una fuerza de tre-

menda gravitación- no pueda concurrir por el veto interpuesto por unos pocos, y eso en momentos en que el mundo está viviendo cambios de tal magnitud que es imposible concebir la política sin una presencia a nivel internacional.

Por último, en lo que se refiere a las perspectivas, es muy claro que la decisión del FA de entrar de lleno al tema de la impugnación de la Ley de Empresas Públicas marca y acota claramente la agenda para 1992.

—Sin embargo, hay otros temas ineludibles como el del gobierno municipal de Montevideo, el tema sindical y a lo interno del MPP la cuestión organizativa.

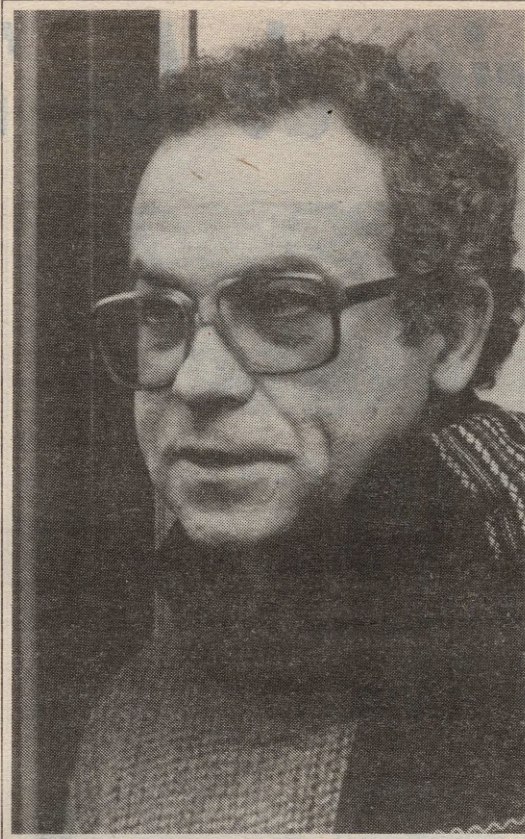
—Pablo Anzalone: Con respecto a la Intendencia es preciso decir que se terminó el tiempo político del conocimiento, de la adecuación del programa frenteamplista a una estructura que provenía de otro tiempo y otras intenciones. Y en ese sentido este es un año clave ya que el FA tiene que plantearse un cambio para llevar adelante su programa. Me refiero a que durante el '92 se concretará la elección por los vecinos de comisiones dele-

gadas por centro comunal y se procederá a la elección por parte de los vecinos de sus representantes, lo que no solo pondrá coto a las tentaciones del reparto político sino que significará una radical democratización de las instancias de decisión a nivel barrial. Si eso se logra en el año que entra será un elemento importantísimo de removilización barrial y de revinculación con los vecinos.

1992 además deberá ser un año de concreción de las políticas sociales, incluso de aquellas controvertidas como la panadería, la carnicería y la barraca de materiales de construcción, políticas que sirvan a las necesidades de la gente más sumergida atendiendo a la compleja realidad de los nuevos sectores victimizados por la política neoliberal, es decir, para los que están siendo barridos del mercado laboral por el MerCoSur, los que van a ver caer un ya reducido salario por efectos de la desindexación, para los pasivos afectados por las rebajas jubilatorias, para los productores arruinados por las rebajas arancelarias... Y está en la izquierda nuclear a toda esa gente, evitando su creciente disgregación, transformando el malestar pasivo en una rebeldía consciente y operante sobre la realidad. La marcha que se hizo en ocasión del último paro general demuestra que es posible revertir esa situación de ajenidad a la que se ha empujado a la gente.

Todo esto está vinculado a una drástica aceleración de los tiempos políticos que traerá altísimos costos sociales. Lo particular del impacto de estas políticas es que conllevan la disgregación y a la vez solo se pueden profundizar haciendo estríbo en esa misma circunstancia, de allí la importancia de la movilización para poder afirmar otras esperanzas. Y eso es imposible si el FA diluye su perfil opositor tal como pretendieron los "renovadores". Tenemos por delante una pregunta que a la vez contiene su respectiva respuesta: ¿cómo recobrar la confianza de la gente en la política y en la lucha? Por medio de la lucha precisamente, y esa necesidad percibida por la militancia la sentimos claramente en el Congreso del FA en el que se exigieron hechos políticos que mostraran claramente la consecuencia con el programa democrático, antioligárquico y antimperialista del FA.

—¿Cómo valora el MPP el hecho de que en un período en el que predomina la apatía política y la desmovilización, el FA impulse iniciativas tan ambiciosas como el plan de emergencia y —sobre



todo— la impugnación de la Ley de Empresas Públicas?

—Jorge Quartino: Para contestar a esa pregunta se debe ser preciso con el famoso tema de la desmovilización. La formulación más clara del fondo de la cuestión se la escuché a Crottogini en ocasión de reunirse la Mesa Política del FA. Ante los continuados lamentos de que "la gente no está para nada" comentó que eso era según de dónde se mirara ya que desde su óptica la gente bien podía decir que "con esta dirigencia no pasa nada". Es decir, que la desmovilización es un hecho a cambiar. Si parte del Frente insiste en que ante cada paso a dar es necesario pensar lo que van a decir los posibles aliados, obviamente que vamos a obtener resultados de parálisis. Hasta se ha teorizado con el tema del predominio de los partidos de opinión sobre los viejos conceptos de movilización. Claro, luego encontramos desmovilización y nos quejamos, pero nos olvidamos que eso fue lo que se preconizó. Y esto no es ajeno al tema del gobierno de mayorías para el '94 y a la concepción que de eso se tiene. En general se lo piensa en términos de acuerdos interpartidarios, o mejor dicho, entre direcciones partidarias. Los referentes de base, políticos, sindicales o sociales no interesan mucho en esta perspectiva. Lo

que importa es quitarle perfil a toda propuesta que pueda generar contradicciones con eventuales aliados, anticipándose a menudo a confrontar posiciones bajando banderas de antemano. El tema de PLUNA, por ejemplo, que quedó por fuera de la impugnación de la Ley de Empresas Públicas, no es que fuera innegociable, sino que de antemano ya se planteó que en ese punto se cedía para lograr los acuerdos. Es decir, el tema es, usando una analogía del ciclismo, "ponerse a rueda". Entonces constatamos caída de la militancia, deterioro de la situación económica y social, persistencia de la ideología de la seguridad nacional, desánimo, problemas ideológicos, decrecimiento, nos damos cuenta de hasta qué punto caló hondo la derrota de 1973, perfecto, es así, pero ¿qué hacemos para cambiar eso? Nuevamente cito a Crottogini que habla poco pero dice cosas muy interesantes: "¿Hasta cuándo los dirigentes de las or-

ganizaciones políticas van a renunciar a cambiar eso en lugar de tratar de aminorar los efectos?". En definitiva, cuesta cambiar este estado de cosas, no solo porque la situación es desfavorable para ello sino porque tampoco existe la voluntad política de hacerlo.

Y por ahí viene el tema de los déficit organizativos del MPP que a mi entender es un hecho más grave que en otras organizaciones. Porque para organizaciones que no les interesa movilizar, obviamente que la dispersión organizativa es coherente y funcional a su línea. Porque si antes de pensar en lo que implica la movilización como usina de conciencia para los cambios, lo que te preocupa es cómo va a repercutir eso en el Palacio Legislativo o en la casa de tal o cual senador, bueno... pero el MPP no puede darse el lujo de militar superponiendo esfuerzos, superpoblando determinadas áreas y desguarneciéndolas...

—Es notorio también que el fenómeno de la desmovilización sobre todo se verifica a nivel de la juventud. Si comparamos, por ejemplo, el período de la campaña por el referéndum contra la impunidad con el momento actual eso aun es más notorio.

—P.A.: Sin embargo eso tiene varias lecturas. Si uno crea un clima permanen-

te de movilización, si se opera a través de marchas y contramarchas, obviamente que la gente no te va a responder cuando la convoques. Si tu gremio negoció por separado y perdió, si cada ente negoció lo suyo y perdió, si la administración central pierde siempre, si no hay una preocupación por globalizar los conflictos y se los deja morir en soledad, obviamente que va a costar convocar a la gente y sobre todo a la juventud, que no es pasiva como se dice sino que está "curada de espanto". De alguna manera se percibe que para gestar una opción real frente al neoliberalismo es necesario convocar a un gran movimiento popular con objetivos precisos. No es a través de hechos aislados que se podrá ganar esta batalla, ni negociando salidas para unos dejando a los otros en la estacada. No es casual que en el ámbito juvenil el pico más importante de movilización haya sido la lucha por el presupuesto que surgió de las bases mismas y que prescindió de una estructura federal que era poco menos que un sello.

—Pero por más que esos movimientos surgidos desde la base sean reconfortantes parecería que son un recurso bien pobre para enfrentar lo que se viene.

—E.F.: Naturalmente, pero en este caso contamos con una actitud decidida por parte del FA para dar una batalla que por otra parte nos es impuesta por el ritmo y la profundidad de la agresión contra el movimiento popular. 1992 tiene marcadas grandes batallas y es preciso trabajar desde ahora para su preparación. Ya se puede prever incluso que los meses de marzo, abril y mayo serán claves.

—P.A.: Y en ese caso ya no se trata de enfrentamientos aislados, sino de una batalla en toda la línea, que involucre a miles de personas y que va a incidir sobre el panorama electoral de 1994.

—Por último, el MPP tiene una característica del todo original, más allá de la existencia en su seno de varias organizaciones, son los independientes los que componen la mayoría del MPP. Y curiosamente, mientras la casi totalidad de las coaliciones de izquierda des- acumulan y se dividen, el MPP crece sobre todo a nivel de esta militancia independiente. ¿Cómo se explica esto?

—E.F.: Es que el MPP es un movimiento y las otras son coaliciones electorales que se han resquebrajado en la medida que no tenían más objetivos que acumular para una elección. Por eso es que no nos preocupa principalmente que se incorporen nuevas organizaciones al MPP sino que se organice el componente independiente que hace a la esencia de la propuesta MPP. Y además se discute, y eso hace a la unidad, discusiones que a veces han paralizado al MPP pero que lo han enriquecido y le han dado capacidad para continental posiciones contradictorias y resolver esas contradicciones. Por otra parte, esas diferencias que han aparecido en temas muy diversos dan la pauta de que la militancia del MPP está presente en donde se generan estas contradicciones, producto de una nueva realidad cuyos alcances aun no podemos precisar; pero se está donde está la gente y ese ya es un buen comienzo, pese a que se despilfarran esfuerzos, pese a que a menudo no administremos como se debe esa capacidad de militancia que poseemos. De cualquier manera, todo va a cambiar en este 1992, porque la naturaleza de las batallas a dar es de tal magnitud que lo que las precedió no han sido más que escaramuzas.

HELIOS SARTHOU

La última muerte de Herrera y Batlle

"Cualquier estrategia responsable para 1992 tiene que tomar en cuenta ese dato fundamental de la realidad: el entierro definitivo de los componentes básicos del herrerismo y del batllismo; el antimperialismo y la protección del hombre a través de la intervención del Estado. Y esta última muerte fue perpetrada por sus descendientes, más concretamente por sus sobrinos nietos. Se terminó el proteccionismo kraussista, la defensa del patrimonio nacional, de su soberanía, de su dignidad; en 1991 se consumó lo que ya se venía anunciando: el predominio de un virtual totalitarismo economicista que en definitiva expresa el triunfo del coloradismo sobre el batllismo y la victoria de los blancos independientes no antimperialistas frente al viejo antimperialismo de Herrera. La pérdida de perfil claro entre las propuestas blancas y coloradas es consecuencia de eso. Asistimos a un proceso de profesionalización por parte de los jóvenes políticos blanqui-colorados, donde lo que menos interesa es su consecuencia con los principios que ya se han abandonado. Por otra parte, el temor al Frente Amplio opera como acelerador de un proceso que ya viene de tiempo atrás.

Este dato no es histórico sino de actualidad política. Significa que para el MPP será necesario elaborar una estrategia que dé una esperanza a toda esa frustración que vemos aparecer entre gente históricamente vinculada al batllismo y al herrerismo. Una estrategia abierta, flexible, amplia, pero a la vez rigurosa en la reformulación de esa herencia antimperialista y de protección del hombre que en definitiva es lo más rescatable del herrerismo y el batllismo.

1991 ha sido también el año del MerCoSur y el 4+1. El MPP quedó muy solo en el rechazo a estos proyectos imperialistas; en el necesario balance de comienzos del año podemos decir que no nos equivocamos,

que sentamos una actitud que va a tener efectos positivos ya, en lo que denunciamos se fue cumpliendo paso por paso. Sin embargo, no alcanza con batirse por grandes causas si no somos capaces de pelearlas en el terreno de lo concreto, allí en los hechos concretos donde la gente sufre las consecuencias de la política neoliberal, allí donde se intenta resistir. Y en ese sentido no puedo estar conforme con el MPP, el tema organizativo que tantas veces vimos como un déficit ya a esta altura es un problema de vida o muerte, de no resolverlo traicionaríamos sin quererlo el enfoque participativo que está en la razón de ser del MPP.

Tal vez no seamos capaces de percibir que si la herencia histórica de Batlle y Herrera necesita de nuevos depositarios para nuevos tiempos históricos, esos mismos cambios en la realidad exigen que cambiemos radicalmente la manera que tenemos de plantarnos frente a la realidad, de organizarnos, de concebir las alianzas, no como meros acuerdos de cúpulas sino articuladas desde abajo, allí donde todo parece confusión pero sin embargo están las claves del futuro"



La generación de los '80

Mucho se ha dicho -y se dice- acerca de la "generación de los '80", y sobre las causas de su estado actual. Una generación que incluyó a todos aquellos que nacían a las inquietudes políticas o gremiales en el marco de la lucha antidictatorial, y que hoy parece haber casi desaparecido.

Sin olvidar el papel que jugaron algunos "sobrevivientes" de los tiempos viejos pre-dictadura, portadores de ciertos elementos fruto de su experiencia que serían recreados por quienes estaban "inventando" la lucha, la generación de los '80 fue la que dio vida y fundamento a las manifestaciones contra todo lo que tuviera que ver con los militares.

Lo de "manifestaciones" dicho en un sentido amplio, no referido solamente al 1º de Mayo del 83, a la marcha al Parque Rodó de setiembre, o a los hechos del 9 de noviembre, sino a un amplio espectro de actividades que precedieron a aquellas.

El silencio comenzó a quebrarse poco a poco en el canto popular, en las cooperativas de vivienda, en las murgas, en la prensa alternativa, en los inquietos ámbitos estudiantiles, en las parroquias, en casas de familia. Para juntarse a conspirar podía servir tanto una misa como un cumpleaños; cualquier espectáculo público abría posibilidades de una guiñada colectiva; los altillos, los dormitorios o los cajones eran altares laicos donde estaban las fotos de muchos que lo merecían y de otros tantos que se favorecían por la permanente comparación con los milicos.

La prudencia que solía contener a los mayores no surtía efecto en los jóvenes, hartos de autoritarismo, pelo corto y versos *berretas*. Los profesores "del Proceso" y la piara de vigilantes que husmeaban en los centros de estudio comenzaban a no entender cómo era posible que el cuco no asustara más a los niños...

Y pasó todo lo que pasó: la dictadura verde abrió el Legislativo, lo plumereó, y



después de negociar el salvoconducto entregó los signos exteriores del poder.

Salieron los presos; el Frente Amplio recuperó a su presidente; volvió Wilson; Zitarroza, los Olima y Viglietti llenaron estadios; la gente cantó y bailó por las calles, exhibió banderas, tiró volantes, usó escarapelas, colocó pegotines, votó.

Se escribieron mil libros sobre la dictadura, florecieron mil revistas y se-

manarios, los exiliados vinieron a olfatear o a quedarse. Comenzó la lucha contra la tutela y la impunidad militar. Hubo firmas que no valieron y un plebiscito que definió que caducaba la pretensión punitiva del Estado. Hubo otras elecciones, ganó Tabaré y Lacalle sustituyó a Julio María, y estamos como estamos.

En América Latina florecieron las democracias tuteladas, los perdones a los

militares genocidas y las izquierdas centristas. Más allá, la cortina de hierro se cayó como si fuera de cartón, y en el campo socialista comenzaron a multiplicarse los alambrados capitalistas.

Ni el muro ni los del avión

A la generación del '80 le sucedió lo que a otras (es lo normal): los estudiantes terminaron sus carreras o las abandonaron para trabajar, muchos se casaron y tuvieron hijos, y las rebeldías juveniles se mellaron con el paso de los años. Unos cuantos se tomaron el buque.

Sin embargo, de cada generación queda un núcleo persistente, el que pasa a ser "la generación"; pero de los '80 queda poco más que nostalgias y análisis. Es una generación que se siente frustrada y lo manifiesta de palabra o de hecho, pasivamente. Es la generación del bajón. Tal vez merece tantos análisis porque tuvo superproducción de analistas.

Los diagnósticos -al margen de exageraciones o diferencias de léxico- coinciden en casi todo. Las explicaciones, los porqués, difieren en casi todo.

La mayor parte de las explicaciones pasan -o comienzan- por la caída del muro, pero la frustración de esta generación fue anterior. Es más, dentro de la cantidad de causas del bajón se puede contabilizar a metodologías e ideas pre-perestroika.

Otras interpretaciones ponen el acento en las características negativas de las organizaciones políticas o su influencia perniciosa en las organizaciones sociales (a veces se llega a concluir que lo malo es todo lo organizado). Claro ejemplo de estas interpretaciones pueden verse en el documento de los 135, que convocara a un encuentro en el Astral "contra el bajón". Allí se dice que fueron importantes "los torneos de oratoria", "las cocinadas por atrás de las cortinas", "las

Campamento de jóvenes del MPP

Es en El Pinar, Parada 21, cerca del Lago, los días 17, 18 y 19 de enero.

Salen del local del MPP (Uruguay 1055) el día 17, a las 17.

Otra forma de llegar: tomar el 7E8 rojo y buscar para el lado de la playa.

Habrà carpa para todos y organización colectiva del morfe.

Para más datos, llamar al 98.69.48.

Si la tenés clara, andá, porque lo que es nosotros...



maniobras para copar organizaciones", el esquematismo, la inflexibilidad, los versos. Allí se culpa a las organizaciones políticas, que "perdieron fuerza y capacidad de adaptación ante la nueva realidad".

Estas son cosas que, en general, nadie puede desmentir, que existieron en muchos lugares. Pero en realidad esta metodología-ideología no fue lo esencial en la frustración, aunque fue importante.

Junto con esa descripción de vicios de la izquierda se menciona el regreso de presos y sobre todo de exiliados, como la fuente de donde brotaron tantos males. También es cierto que muchos pasaron "del avión al sillón", pero en última instancia, el cambio de estrategia de la izquierda en 1984 -concertación por movilización- fue anterior al regreso. El desembarco de la CNT no es peyorativa la expresión -no definió una correlación de fuerzas que ya estaba marcando que había que desensillar y votar.

Para las casas

Lo definitorio fue lo dicho más arriba: el cambio estratégico. La dirección política de la izquierda definió que había llegado el momento de cambiar la movilización por los festejos, y que lo mejor era abandonar las posiciones de fuerza.

Comenzaron a abundar las demostraciones de buena voluntad, de civilización política, de buena letra. En el primer acto frenteamplista, en la explanada municipal (agosto de 1984), se exhibió a cuatro pelados como el fruto de la estrategia concertante y se preguntó a la multitud si alguien estaba en contra de que liberaran a los presos. Sutil como patada en la oreja...

Aquellos que habían conocido el FA del '71 quedaron con ganas de escribir un tango; aquellos que tuvieron su primera experiencia en la salida de la dictadura arrancaron "para las casas" después de buscar respuestas y encontrar -cuando había- siempre las mismas.

El Club Naval fue un golpe a las esperanzas de ir más allá de una pálida democracia. Fue un golpe, no porque las instancias de negociación sean malas en sí, sino porque se fue con debilidad, cantando de antemano lo que se iba a aceptar, reprendiendo a los que se portaban mal porque "favorecían a los milicos fachos". Se descartó cualquier cosa que significara alargar los plazos de la salida.

Sanguinetti y Medina llevaron la batuta, y la izquierda les dejó elegir el momento y el modo. Sin denigrar el papel de quienes también terciaron en una apertura que podía haber sido más recortada aún, está claro que no hubo intención de arriesgar lo que venía.

La concertación de la izquierda -reflejada en todos los ámbitos en que ésta operaba- tuvo efectos tan devastadores sobre la generación de los '80 como la gobernabilidad de Wilson Ferreira.

Los Comités de Base se vaciaron porque allí se iba sólo a escuchar lo que habían decidido los dirigentes. Los militantes comenzaron a negarse a ser pegatineros y juntadores de cotizaciones. En muchos sindicatos los trabajadores se aburrían de ser apabullados por el



mismo discurso.

En el Parlamento de 1985 fue donde se expresó mejor el signo de los tiempos. Las interpelaciones siempre terminaron en nada, el que no guardaba las formas fue expulsado, Tarigo paraba el reloj cuando le convenía, y el último argumento del perdón a los militares fue la amenaza con el regreso del Yeti.

La campaña por las firmas y el voto verde fue el canto del cisne del espíritu del '84. Cuando el bajón había hecho enmudecer a las dirigencias, después de votada la impunidad, fue la gente la que volcó su calentura en torno al Palacio y en la calle. Y fueron los tan despreciados militantes los que golpearon las puertas, recogieron las firmas, recorrieron el país llevando la voz de la justicia y la verdad.

El triunfo del voto amarillo fue un martillazo en la cabeza de esta generación, fue la decepción "final" (si es que puede hablarse de final) para muchos. Ahora sí llegaba la hora de los revisionismos post-muro, y el recrudecer de la crisis de los militantes partidarios, que eran los últimos en bajarse de la historia colectiva, o al menos de las organizaciones políticas. Sólo la organización contra las razas trajo una brisa refrescante.

Un cambio estratégico

Hay una parte de esta generación que fue convocada por una determinada coyuntura y solo Mandinga sabe si otra volverá a moverla. Hay otro segmento que se sumergió en lo personal por el desconcierto político y la frustración, mientras que otra capa de los ochentosos -una finísima tajada- se mantiene organizada en partidos o grupos.

Esta última, paradójicamente, en su mayoría contribuye a la afirmación de

aquella estrategia que destruyó tantos sueños, ayudando a fundamentar la corrida al centro con ideas centristas. Precisamente en muchos jóvenes prendieron con firmeza los nuevos esquemas "renovadores", pese a las autocríticas por haber comido versos, ser inflexibles y repetir argumentos prestados. Han entrado en un gran verso, renunciando al espíritu del '84, traicionando aquel movimiento generacional que podía haber pintado el después de la dictadura con los colores vivos de la participación, la verdadera democracia y la crítica permanente.

Apelando a una sociología de olfato -léase payada- puede verse el surgimiento de otros estratos generacionales. Por un lado un conjunto de muchachos que sin haber participado en el proceso de lucha contra los uniformados recoge los resultados de aquella frustración, de aquella concertación, conjunto que seguramente estaría más abierto a "meterse" en nuevas coyunturas de agitación, o en nuevos movimientos políticos y sociales que le

ofrecieran algo parecido a lo del '83.

Y por otra parte se adivina el surgimiento de una generación de los '90, claramente separada de la década pasada. Esta pudo verse cuando los estudiantes manifestaron contra los recortes presupuestales, con desenfado y alegría, con entusiasmo y militancia, obligando a muchos "politizados" dirigentes estudiantiles a seguirlos, cuando en un principio habían opinado que salir a la calle estaba fuera de moda y no sería posible mover a nadie. Al final los del '90 los movieron a ellos, que muy pronto recuperaron el control de la situación y los micrófonos.

En síntesis, la generación de los '80 fue corrida por una estrategia política y estamos frente al problema de que el cambio de esa estrategia -esencial para que muchos retomen el camino de la participación social y política- requiere un impulso muy, pero muy parecido al que se vio en el inicio de la década pasada

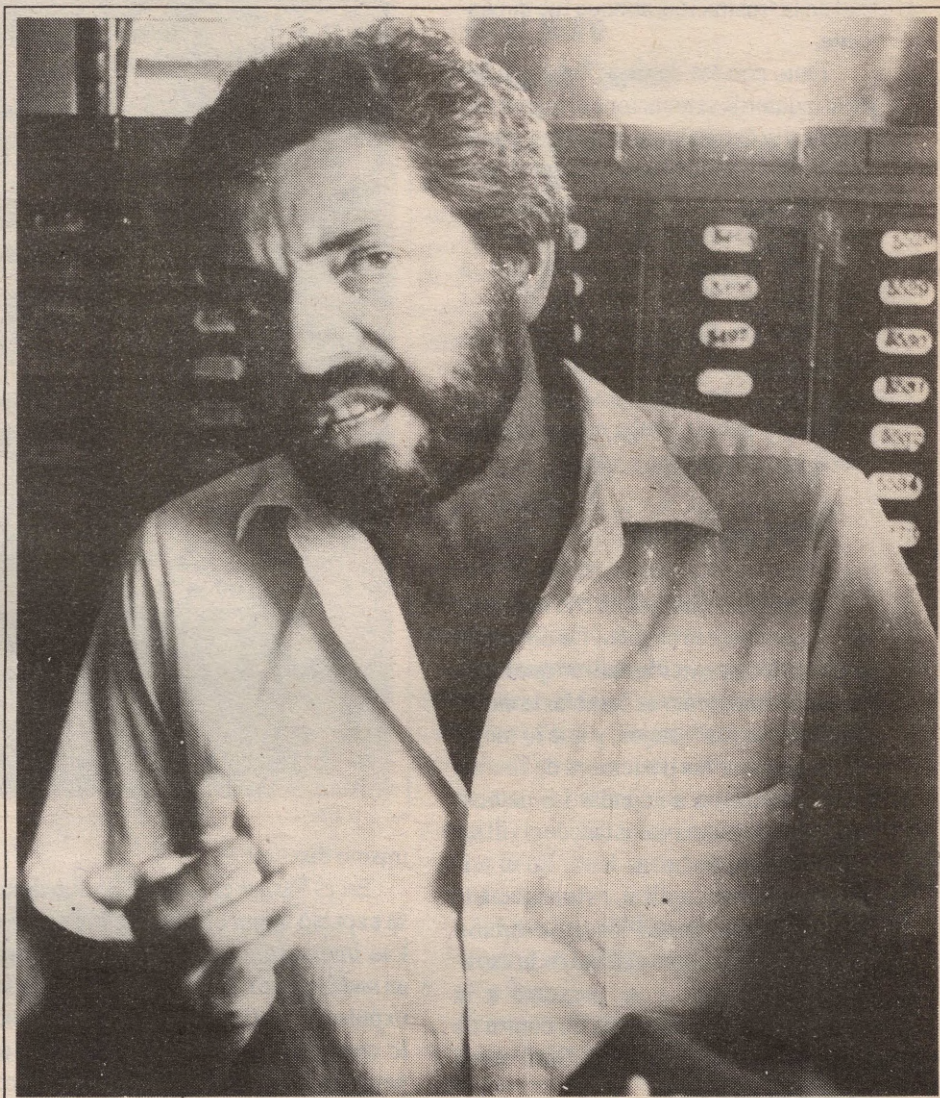
Librería TAE

Por todo enero todos
los libros TAE
con 20% de descuento

Tristán Narvaja 1578

Lo que JUNIO SE LLEVÓ

A comienzos de los '80 un grupo de muchachos formados en los años duros de la dictadura forjaron la reunificación del movimiento obrero bajo la sigla de **Plenario Intersindical de los Trabajadores**. Eran tiempos de renacimiento, renovación y sangre nueva. Luego pasó lo que pasó y no es el propósito de esta nota incursionar en el tema de la declinación de aquella gran ilusión. Uno de aquellos botijas de mameluco que subían a las tribunas cuando las papas quemaban era Carlos Pereira. Ex secretario general del sindicato de FUNSA, ex integrante de la Mesa Representativa del PIT-CNT, tal vez pronto sea un ex obrero de FUNSA ya que tiene el amargo orgullo de ser uno de los objetivos de la puntería de la patronal en este conflicto eminentemente político en el que, más que los obreros de FUNSA, todo el movimiento obrero uruguayo juega en una carta parte de su destino.



Este conflicto tiene al menos dos etapas, una que se cerró tras la salida negociada de la ocupación de junio y la actual, que de alguna manera aparecía como "cantada" según el acuerdo firmado en aquella ocasión. ¿En qué difiere la actual situación de la planteada siete meses atrás?

—Carlos Pereira: Los momentos son muy distintos. Cuando salimos del conflicto de junio era obvio que éste era un excelente momento para que la empresa desatara una nueva crisis. A nadie se le escapaba que a un trabajador que entra en el seguro de paro en junio, éste se le termina en diciembre y que ese es un momento muy malo para que cualquier organización sindical proyecte una lucha, porque por una razón que tiene raíces hasta culturales la gente está en otra cosa. Son períodos de licencias, de receso de la enseñanza, al punto de que a nivel sindical ya es una norma evitar las situaciones de conflicto en ese lapso, llegando si era preciso a acuerdos provisorios que

nos permitieran sortear el verano.

Junio en cambio lo tenía todo, no solo no estaban las licencias y las fiestas de por medio, sino que el conflicto estuvo rodeado por el barrio, por las organizaciones sociales, por los sindicatos y basta un ejemplo para marcar hasta qué punto cambió la situación al día de hoy: en junio se estaban bloqueando las calles de acceso a la fábrica con ómnibus de ONDA y hoy ONDA ya no existe. Si habrán cambiado las condiciones.

En junio entonces nos jugábamos todo y ese todo al que me refiero era simplemente la seguridad del trabajo para todos, viable aún en el contexto de la reestructura y la reconversión. Por aquel entonces yo planteaba que lo fundamental era no levantar la ocupación exigiendo, prácticamente como punto único, la seguridad de la fuente de trabajo para todos, aún cuando fuera renunciando momentáneamente a exigencias salariales, por el procedimiento que fuera, rotación o lo que se acordara.

"En un año FUNSA logró lo que a la dictadura le costó diez años"

—Pero no fue así...

—No fue así y no es del caso indagar ahora en por qué se acordó otra cosa y entonces hoy no hay seguridad para los que estamos afuera, ya hay telegramas de despidos, igual comemos menos, igual

producimos mucho más y con esto quiero dar algunas cifras que la opinión pública no conoce: en FUNSA lo que ha pasado de diciembre del '90 hasta acá fue que en aquel entonces obtuvimos el último aumento salarial acordado en los convenios anteriores. En los trece meses que transcurrieron desde entonces el costo de vida aumentó en un porcentaje del 90.5%, el único aumento salarial que hubo en el mismo plazo fue del 16.51%. Quiere decir que para recuperar lo perdido en estos trece meses a partir del 1 de enero de este año deberíamos percibir un aumento salarial del 63.5%, para meramente igualar el poder adquisitivo que teníamos al 1 de diciembre de 1990. En un año FUNSA logró lo que a la dictadura le llevó diez años, pero además con estos agravantes: a partir de junio se aumentó la productividad en un 50%, dejamos de cobrar los fondos de nivelación de acuerdo a las cubiertas hechas e ingresadas a expedición, fondos éstos que se pagaban cada cuatro meses, dejamos de cobrar el 14 sueldo que se abonaba en el mes de agosto de acuerdo a la producción anual, y además en el curso del año ha habido una considerable reducción de personal. De más de 1.000 personas ocupadas descendimos a 860, descontando a los que se encuentran en seguro de paro.

—¿Cómo opera en el marco de esa situación la oferta de la empresa de transferir a los obreros desafectados al puesto de trabajo maquinaria para formar una cooperativa de calzado?

—Simplemente como una jugada frente a la opinión pública que ignora todo lo anterior y que puede ver como un regalo esta maniobra avalada por el Ministerio de Trabajo. Porque a través de esa cooperativa FUNSA se quiere

Apostillas sobre FUNSA

—FUNSA está vendiendo la misma cantidad de productos —a precio constante— que dos años atrás.

—A la fecha FUNSA ocupa la mitad del personal que en el bienio anterior.

—Lo antedicho indica que la incidencia del salario se ha reducido a la mitad en el precio de venta.

—Los volúmenes de producción aumentaron en un 50% luego de junio, pasando de la exigencia de 19 libras por hora/hombre a 30 libras en igual período.

—Los aumentos salariales se efectúan por fuera del salario y condicionados a la productividad. Para comer lo mismo, los trabajadores debieron llegar a un incremento del 30% en la producción al mes de diciembre próximo pasado.

—Los proyectos de la empresa ya hablan de llegar durante 1992 a las 40 libras por hora/hombre.

—La incidencia del salario en el presupuesto de FUNSA se vio reducida luego de junio al quedar fuera de la plantilla de personal 230 trabajadores que se acogieron

al régimen de despido incentivado, más 60 obreros que pasaron a la categoría de jubilados.

—El reintegro de los 73 trabajadores actualmente en el seguro de desempleo implicarían para FUNSA un aumento en el precio de las cubiertas de menos de un 1%.

—FUNSA pretende disimular los despidos otorgando máquinas para la creación de una cooperativa de calzados con el argumento que la sección no es rentable para FUNSA por el exceso de personal, pero que lo sería en manos de los trabajadores.

—El sector calzado de FUNSA ocupaba 80 trabajadores, el estudio de factibilidad hecho por la empresa asegura 74 puestos de trabajo para la cooperativa (?).

—El mismo estudio de factibilidad de la eventual cooperativa asegura una ganancia del 20%, lo que la tornaría inviable cuando en el marco del MerCoSur se comience a introducir calzado brasileño a precios notoriamente inferiores.

deshacer de gente y máquinas que no le sirven para nada, porque ya no le interesa más la parte de calzado. Y digo esto respetando a los compañeros que hicieron la opción de aceptar la propuesta de la empresa.

—Que incluye además el pago de 13 salarios en concepto de despido incentivado...

—Aproximadamente 5.400 dólares. Pero hay cosas como la historia y la dignidad personal que no se miden en dólares, yo no me taso con todos los millones que pudieran poner por delante. Yo no me voy por dinero de este gremio, porque he sido dirigente del mismo, porque incluso he sido su secretario general por muchos años y no puedo darle a la empresa y a muchos otros ese espacio que precisan para menoscabar la verdad y la dignidad ante mis compañeros. Que FUNSA asuma entonces, que recurra —como ya lo está haciendo— a los telegramas de despido, que no quiera trampear las estadísticas para luego decir que no hubieron despidos porque largaron a la calle a un trabajador con trece meses de salario en el bolsillo.

—¿Qué perspectivas ves entonces?

—Se que te estoy dando un panorama muy duro, pero si algo me ha dado mi experiencia en este gremio es la conciencia de no mentirme ni mentirle a la gente, por dura que sea la verdad. Porque ha pasado tanta agua bajo los puentes que toda perspectiva que hoy se encare es muy complicada. De cualquier manera algo que hoy deberíamos tener claro todos los compañeros es que debemos estar juntos, ocupando la planta. Yo se que es muy difícil hacer algo que no se siente y que algunos compañeros puedan sentir que con esto no se logra nada. Por algo es que hay menos compañeros que en junio ocupando y mucha menos gente en la calle, porque ya no se confía de la misma manera que entonces en una solución, porque teníamos todas las de ganar y desocupamos al cuarto día con el argumento de que no nos venían a desocupar, decisión que no compartimos ni entonces ni mucho menos ahora.

"Más vale errar con la gente que acertar solo"

—¿De qué manera podrías resumir las enseñanzas de junio?

—Tal vez con una frase que le oí pronunciar a Lula: "Más vale errar con la gente que acertar solo". Porque de última la gente tiene el derecho a equivocarse, a hacer su experiencia, y sacar conclusiones. Esto te lo digo porque aunque discrepé con la decisión de junio, la respeto, fue resuelta en Asamblea General por la mayoría y eso es inapelable. Más aún, en definitiva no nos queda otra cosa que estar todos juntos, reafirmar aciertos, corregir errores y encomendarnos al gremio, porque sin el gremio nada es posible para el trabajador.

—¿Qué eco han tenido por parte de la empresa las propuestas presentadas por el sindicato?

—Ninguno. La empresa tiene el propósito frío y premeditado de despedir a un conjunto de compañeros con nombre y apellido. Se trata de una decisión política, política gremial, y no quiero que ningún compañero interprete mal lo que voy a decir pero los que integramos esa lista somos los que mantuvimos determinadas posturas críticas en ocasión de la desocupación de junio. Por supuesto, la empresa se enteró y procedió a una depuración que no va a terminar aquí, ya han anunciado que para mediados de año habrán 200 nuevos despidos. El sindicato llegó a ofrecer la jornada de 6 horas, sacrificando un 25% del salario para que se crearan 4 turnos en lugar de 3 y nadie perdiera su lugar de trabajo. Y FUNSA no aceptó, pese a que el rendimiento promedio de un obrero en 6 horas de trabajo es superior y la medida aumentaría las ganancias de la empresa. Hasta tal punto es irreductible el objetivo de



FUNSA, que una cantidad de gente que por su número equivale a los que estamos en seguro de paro, solicitó acogerse al despido estimulado que nos ofrecen; tampoco entonces FUNSA quiso saber de nada. Pero que quede claro, esto es solo un primer paso, ya la empresa tendrá la nómina de los que nos seguirán, del obrero que se negó a hacer una tarea, del que se rebeló frente a un supervisor, del que faltó sin aviso.

La memoria de Carlos Pereira

—Eso indica que la situación al interior de la fábrica tiene connotaciones mucho más rigurosas que antes de junio...

—Naturalmente, y si no bastara con indicar que las exigencias de productividad se han incrementado en un 50% te puedo aportar otro elemento: en tres meses han habido 60 jubilaciones por enfermedad, cuando el promedio histórico era de 4 por año. Esto hay que explicarlo porque habla del cambio en las condiciones de trabajo. Tradicionalmente el sindicato negociaba de manera que los compañeros que empezaban a resentirse físicamente por las tareas pesadas tuvieran acceso a otras secciones por lo que se prolongaba la vida útil del trabajador. Ahora todo ha cambiado, no se respetan las categorías y los compañeros tienen que hacer todo tipo de tareas y eso tiene que ver con el debilitamiento del poder negociador del sindicato.

—¿Se llegó a discutir algún tipo de criterio para el envío a seguro de paro?

—No, y ese fue uno de los errores sobre los que advertimos en junio. Ya en 1982, en plena dictadura, el sindicato logró la rotación en el seguro de paro marcando caminos para el conjunto del movimiento obrero.

—¿Qué diferencias han existido —si las hay— entre la conducta del gobierno en junio y la que está adoptando ahora?

—En junio el Ministerio de Trabajo mantuvo cierta neutralidad y hasta le dio la razón al sindicato en algunos puntos. Ahora nos encontramos ante un frente compacto compuesto por la Cámara de Industrias, FUNSA y el Ministerio de Trabajo, que es quien ha terciado en este conflicto. Pero no nos engañemos, pronto podremos ver en acción al Ministerio del Interior. Quien tenga memoria recordará que el ministro Ramírez, con toda su caballerosidad, al tiempo que mantenía medida frente a los obreros de FUNSA desalojaba despiadadamente a los obreros de Castro y Dobarro. En definitiva, fue ese colchón de pueblo que manifestó en junio frente a FUNSA el que impidió que entonces nos pasara lo mismo, pero ahora las circunstancias han cambiado.

(Lunes 13 de enero: las palabras finales de Carlos Pereira en este reportaje realizado el sábado 11 resultaron premonitórias).

FUNSA: EL ÁSPERO ROSTRO DE LA VERDAD

A la hora que Tupamaros se encuentre en la calle será de sobra conocida la crónica del episódico desenlace de un conflicto clave para el conjunto del movimiento obrero y el pueblo uruguayo. El propósito de estas líneas es recobrar los orígenes, volver por un instante a aquel junio reciente en el que el drama comenzó a gestarse, y reflexionar sobre la experiencia adquirida. Conscientes de que desde estas páginas a menudo hemos cometido errores de apreciación, hemos procurado nutrirnos de aquellos que en el acierto o en el error —pero con la buena fe que alienta en los compañeros— nos han abierto caminos para mejorar nuestro quehacer. También debemos recordar, con ánimo de construcción y debate fraterno, aquellos aspectos en los que

Tupamaros no cree haberse equivocado. Uno de ellos, que motivó polémicas, fue la nota aparecida el 12 de junio de 1991, luego de firmarse el acuerdo por el que se levantó la ocupación de la planta de FUNSA, que durante cuatro duros e inolvidables días puso en pie de lucha a nuestro movimiento obrero. Frente al dolor de nuestros hermanos también hoy podemos repetir como entonces: "La verdad sabrá abrirse caminos". No hubiéramos querido que fueran tan ásperos, pero así suele ser, así en la vida de los hombres como en la de los pueblos:

(Transcripción textual del artículo de Tupamaros de fecha 12 de junio de 1991)

"El tono triunfalista con que algunos medios de prensa saludaron la presunta solución del conflicto se ve atenuado tras una lectura cuidadosa del acta que registra lo acordado entre los representantes del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, los representantes de la empresa y el sindicato.

El punto 5 del acuerdo establece la 'convocatoria de un mínimo de 600 trabajadores...'. Lo que el convenio no aclara es el destino de los 225 trabajadores restantes, los que pasarían a seguro de desempleo sin garantía alguna de su reintegro al trabajo.

El punto 6 tácitamente condena al

menos a la inseguridad laboral a los 75 trabajadores de la división calzado al asegurarles trabajo 'con un plazo máximo que vence el día 30/6/91'. ¿Y después qué?

El punto 8 desconoce el aumento salarial al 1 de mayo generado de acuerdo al convenio atropellado por la empresa. Lo que se acuerda es el pago por fuera del salario con otra vigencia (la del reintegro al trabajo).

Explícitamente (ya ni siquiera de contrabando) se introduce el condicionamiento productivo. Es decir, la 'partida extra salarial' se abonaría a condición de que se llegue a los mínimos productivos exigidos por la empresa.

La rotación en el seguro de paro, garantía tácita contra la selectividad en el despido, y contra los despidos mismos, reclamada por el sindicato desde el vamos, está ausente de las cláusulas.

La pregunta es obligada ¿con quién van a rotar los 75 compañeros que a partir del 1 de junio seguramente entrarán en el seguro de desempleo?

Por último el punto 11 asegura que 'se entra en el marco de negociación previsto sin despidos'. ¿Qué asegura el derecho al trabajo para el período posterior?

225 obreros al seguro de paro. El acta no establece los criterios con que se confeccionará la lista. Son un número frío, 225, sin nombre y sin rostro para el acuerdo. Seguramente no para la empresa.

Cerca ya del cierre de esta edición de Tupamaros recibimos un fascimil del acuerdo a través de los compañeros de la minoría. A ellos también les había llegado con retraso una copia del acuerdo que marcaba sus destinos. El destino de todos, por el peso, por la gravitación moral de FUNSA, por la estela de mártires y de luchas que desde tiempos lejanos nos convenció de que era preciso luchar, de que era preciso amar una vida digna de la que tantos hombres de mameluco nos diera testimonio. ¿Victoria? Que el pueblo juzgue.

La verdad sabrá abrirse caminos "



REPRESIÓN SIN FRONTERAS

Cuando el jefe de policía de Río Grande del Sur, Newton Miller Rodríguez, solicitó un relevamiento de las informaciones dispersas por las "delegacias" (comisarias) de ese Estado, jamás imaginó que en las carpetas confidenciales de la policía política (DOPS) aparecería su ficha. La abundante documentación incluía centenares de oficios llamados PB (pedido de búsqueda), cursados por los cuerpos represivos de Argentina y Uruguay para la localización y captura de perseguidos políticos que buscaban refugio en el país norteno. La documentación fue exhibida el 6 de enero en el Palacio de la Policía de Porto Alegre, percibiéndose que apenas se ha tocado la superficie de la fuente informativa.

En Uruguay las repercusiones, hasta el momento, han sido menores, y han derivado hacia aspectos importantes pero secundarios del tema, como la vigilancia sobre Leonel Brizola, las causas de su expulsión de Uruguay, y las mentiras del dictador jubilado Gregorio Alvarez.

Si bien la coordinación represiva no se descubrió el 6 de enero en Porto Alegre, igualmente importa el conocimiento de los elementos allí surgidos, que serían una confirmación oficial de su existencia, y permitirían arrojar luz sobre las desapariciones de miles de personas en los países del Cono Sur.

Otras conexiones

Cuando el terrorismo de Estado de los años '70 comenzó a borrar los mapas con sus incursiones represivas no hacía más que seguir el camino abierto por Estados Unidos después de su victoria en la Segunda Guerra. El panamericanismo militar expresado en el TIAR se extendió a otros cuerpos represivos, teniendo como fundamento que la "seguridad nacional" de cada país latinoamericano estaba íntimamente relacionada con la "seguridad nacional" de Estados Unidos. Desde allí partían las estrategias, que "ideólogos" locales traducían de acuerdo al poco refinado paladar de militares que aprendieron el valor del "submarino" antes que el pulido lenguaje de los salones. El proceso de borra de fronteras, de su sustitución por las "fronteras ideológicas", fue homogeneizado por la formación impartida en las escuelas militares yanquis, sobre todo la situada en Panamá.

A medida que las dictaduras del continente iban tirando por la borda toda "prudencia legal", la coordinación represiva fue pasando del intercambio de información y experiencia a las acciones en territorio extranjero y el intercambio de prisioneros, generalmente destinados a ser asesinados y desaparecidos.

También se fueron habilitando conexiones por fuera de los canales oficiales, y los contactos entre organismos castrenses sustituyeron a los ministerios de Relaciones Exteriores, pasando al olvido las leyes y tratados sobre extradición y asilo, y todas las libertades y garantías.

El ex marinero Rey Piuma, que revisó en Inteligencia de la Prefectura Nacional Naval de Uruguay, recordaba luego de abandonar las filas represivas: "a pesar de que no hay ningún trato específico, entre Uruguay y Argentina hay intercambio de información. Se hace en forma directa. Teníamos la lista de requeridos de todos los grupos de izquierda argentinos (...). También de ciudadanos paraguayos y brasileños perseguidos. Los datos que constaban eran similares a los que ellos recibían de Urugu-

ay. Había listas de unos 2.600 requeridos "oficiales" uruguayos y una lista "confidencial" de requeridos cuyo pedido de captura no ha sido dado a conocer a la opinión pública (como tienen costumbre de hacer las Fuerzas Armadas uruguayas)".

Buenos alumnos

Esta coordinación tuvo antecedentes acerca de los cuales aportaron información el cubano Manuel Hevia (que trabajó para la CIA en Uruguay durante ocho años) y el agente policial Nelson Bardesio, vinculado al Escuadrón de la Muerte.

En la década del '60, cuando Brasil tenía ya su dictadura militar y nuestro país se iba desplazando hacia la "democracia", desde la embajada yanqui se organizaba la policía uruguaya y se buscaba crear un Escuadrón similar al que actuaba en el vecino país. Para cumplir esta segunda misión llegó al país Dan Mitrone, experto en torturas. También se obtuvieron cursos para "operaciones tipo escuadrón" en Brasil, conseguidos por el comisario Campos Hermida "según órdenes expresas de Armando Acosta y Lara".

Si bien algunos de estos maestros y consejeros perdieron la vida en esa guerra que estaban desatando, los policías y militares uruguayos se graduaron. Unos pocos años después, en la Escuela de Inteligencia del Ejército se dictaban cursos teórico-prácticos para oficiales de Paraguay, Guatemala, El Salvador... Se llevaba a presos políticos al salón de clase y se zambullía su cabeza en el "tacho", pedagógicamente.

Hoy por mí...

Identificadas en un mismo combate, las "fuerzas especiales" de ambas márgenes del Río de la Plata no vacilaron en prestarse coartadas y encubrirse crímenes.

El 30 de noviembre de 1975 personas que dijeron pertenecer a las Fuerzas Conjuntas secuestraron en Montevideo al escribano Fernando Miranda, aún desaparecido. En Hurtos y Rapiñas dijeron a sus familiares que se había ido al vecino país, hecho que estaba "confirmado" por las listas de pasajeros.

En 1976, cuando comenzaron a aparecer cadáveres mutilados y atados de pies y manos en las costas uruguayas, el Comando General de la Armada "presu-



mió" en un comunicado que eran asiáticos. Cuando se identificó el cuerpo de un adolescente como Floreal Avellaneda, argentino detenido y torturado en Buenos Aires, luego desaparecido, no presumieron nada más.

En 1977, el Oficial Principal Zavala y dos soldados detuvieron al periodista Julio Castro en su domicilio montevideano. Denunciada su desaparición a la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay dirigió a este organismo un cable "informando" que Castro había abandonado territorio uruguayo en el vuelo 159 de PLUNA el 22 de setiembre, rumbo a Buenos Aires. Un pasajero de ese vuelo contaría más tarde que Castro no subió a bordo y que ese avión no aterrizó en Argentina debido a las malas condiciones del tiempo. Las autoridades argentinas afirmaron que Julio Castro ingresó al país en ese vuelo.

MerCoSur

El proceso integrador siguió adelante, con el intercambio de prisioneros y el traslado de "comandos de caza" de un país a otro. Ya está hartó comprobada la actuación de Gavazzo, Cordero, Silveira, Campos Hermida y otros en el secuestro de exiliados políticos en Buenos Aires, la mayoría de los cuales figuran como desaparecidos.

Devolviendo atenciones, en Colonia fueron detenidos dos argentinos, en noviembre de 1977 y febrero de 1978, siendo trasladado para asesinarlo en Argentina el primero, y muriendo en la tortura en el FUSNA el segundo.

En mayo de 1978, en la avenida Fernández Crespo de la capital uruguaya fueron detenidos los argentinos Claudio Logares, su esposa Mónica Grispon, y la hija de ambos Paula Eva. Solo apareció la

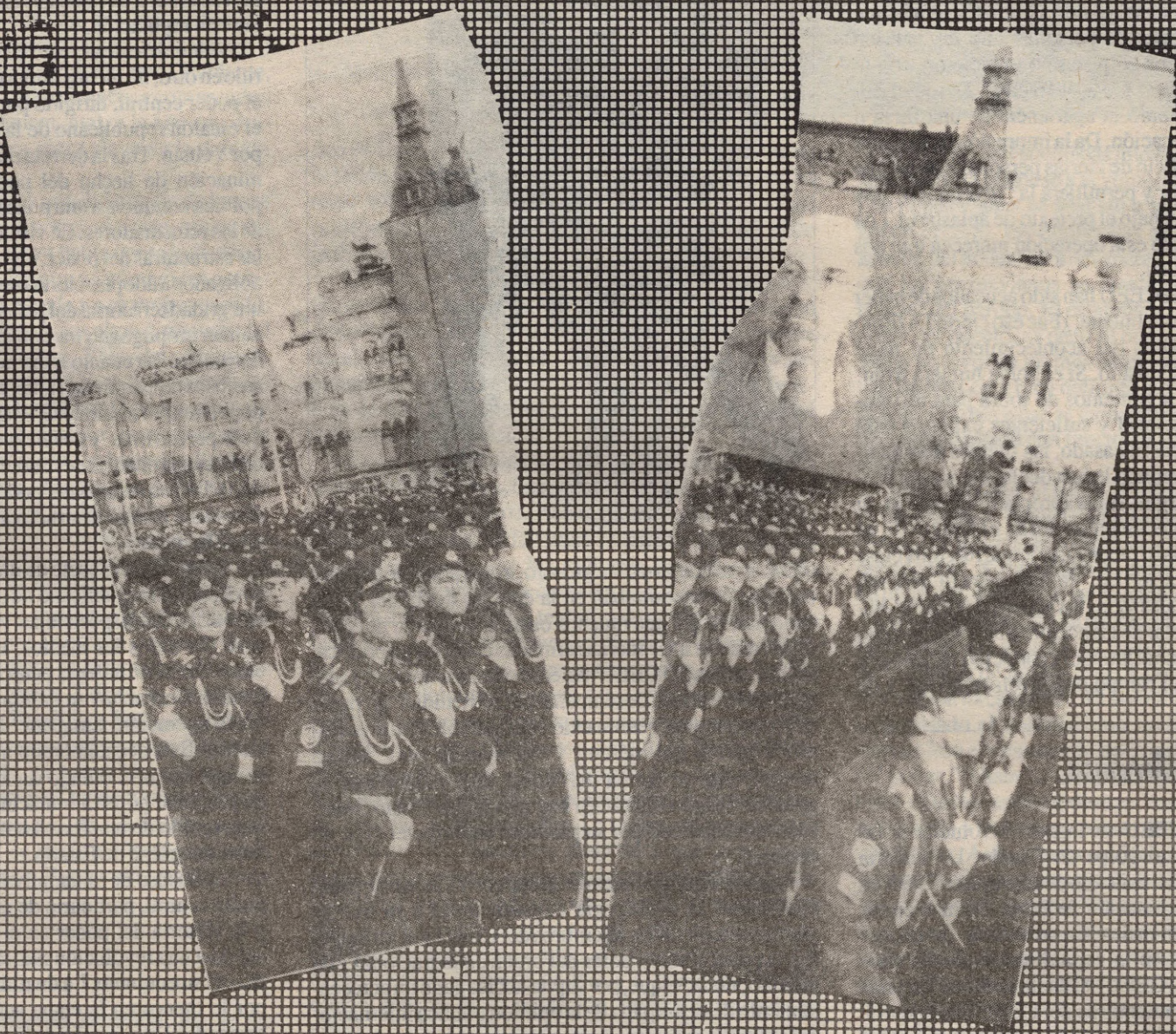
menor, en manos de un ex comisario de policía de la Provincia de Buenos Aires.

Acerca de la actuación de represores uruguayos en Brasil, es muy ilustrativo el caso del secuestro de Universindo Rodríguez y Lilián Celiberti, junto a sus hijos Camilo y Francesca. Hugo García Rivas, ex agente de la Compañía de Contrainteligencia del Ejército, contaría luego: "Ahí nace la idea de ir a prenderlos a Porto Alegre, pero el jefe del D 2, el coronel Calixto de Armas, dijo que era necesario contactar con la policía brasileña". El contacto se hizo y la operación se efectuó. Al regreso torturaron a los detenidos en las cabañitas de veraneo militar en Santa Teresa. Los oficiales Ferro y Yannone, quienes habían cruzado la frontera con los presos, dijeron que "después, para evitarnos problemas los liquidamos y ya está", pero la difusión del caso obligó a la mentira oficial de que los habían detenido en la frontera.

Paraguay también participó del MerCoSur represivo. En mayo de 1977, la delegación de policías uruguayos que concurrió a las fiestas patrias paraguayas regresó con dos detenidos -Gustavo Insaurralde y Nelson Santana- de cuyo paradero jamás se supo. El tráfico criminal también incluyó a Chile (país donde aparecieron dos niños uruguayos secuestrados en Buenos Aires y que presumiblemente estuvieron en Montevideo) y a Bolivia. Detrás de la lucha "contra el comunismo" estaba la preservación del sistema: el genocidio fue consecuencia de la estrategia económica trazada, como puede volver a serlo en el futuro, cuando el arrasamiento económico neoliberal provoque la resistencia de los pueblos.

Pero los represores tendrán un problema menos, porque seguramente el proceso integrador en curso les solucionará las dificultades para saltar esas rayitas en los mapas que solían enmarcar los países y sus soberanías...

UNA TRAGEDIA HISTÓRICA



Lo que antes de agosto era una hipótesis creíble, luego del intento de golpe de Estado se reveló como un hecho consumado: la URSS quedaba en manos del principal liquidador, Boris Yeltsin. El golpe fracasado marcó el fin de Mijail Gorbachov, el fin de la *perestroika* y el fin de la misma Unión Soviética. Si bien el *putsch* ya es historia, Tupamaros reproduce este artículo de Alexandr Zinoviev por entender que en él se anticipan tendencias de un futuro que aún no quiere mostrar su rostro.

Del 19 al 21 de agosto pasado, se desarrolló en Moscú una tentativa de golpe de Estado que constituye un concentrado de todo lo que forma la naturaleza profunda del proceso de *perestroika* iniciado en 1985 con la llegada de Mijail Gorbachov a la cumbre del poder. Este acontecimiento merece, pues, la mayor de las atenciones y un análisis objetivo. Lo subrayo: ¡objetivo! Y no es inútil subrayarlo, porque en la situación actual del mundo es especialmente difícil, si no imposible, conservar una actitud objetiva.

Cuando comenzó el golpe de Estado, si es lícito aplicar ese noble término al episodio aberrante que se ha desarrollado en las altas esferas del poder, todos los medios de comunicación occidentales lo calificaron inmediatamente de *putsch*. En el espíritu de los occidentales, este término evoca una realidad bien precisa: un grupo de conspiradores que utilizan las fuerzas armadas para derrocar el gobierno legítimo y adueñarse del poder. En este caso no ha ocurrido nada semejante. Lo que ha sucedido no se inscribe en los clichés habituales de la propaganda y de la prensa. El término de *putsch* no lo lanzaron espíritus atentos a la imparcialidad, sino una de las fuerzas políticas vitalmente interesadas en desacreditar a los que intentaron el golpe de Estado.

Examinemos, para empezar, el aspecto puramente exterior del acontecimiento. ¿Quiénes son los personajes que formaron el Comité de Estado para el Estado de Urgencia en la URSS (CEEU) y tomaron toda una serie de medidas interpretadas como un golpe de Estado y, efectivamente, susceptibles de degenerar en golpe de Estado? El vicepresidente de la URSS, Gennadi Yanayev, el primer ministro, Valentín Pavlov, el ministro del Interior, Boris Pugo, el de Defensa, Dmitri Yazov, el vicepresidente del Consejo de Defensa, Oleg Baklanov, el presidente de la Unión Campesina de la URSS, Vassili Starodubetsev, y el presidente de la Asociación de Empresas y Obras del Estado, de la Industria, de la Construcción, de los Transportes y de las Comunicaciones de la URSS, Aleksandr Tiziakov. Así que los golpistas eran personajes que formaban parte de la autoridad central de la URSS. Hay que recordar esto: ¡se trataba de autoridades del centro!

Golpe y Constitución

El presidente Gorbachov estaba de vacaciones. Según el decreto emitido por el vicepresidente Yanayev,

éste asumía las funciones de presidente a causa de que Gorbachov se veía impedido por razones de salud, todo ello según los términos del artículo 127.7 de la Constitución de la URSS. La cuestión del estado de salud real de Gorbachov se convirtió en una baza de la política internacional, de tal manera que es prácticamente imposible conocer la verdad sobre este tema. Tras haber fracasado la tentativa de golpe de Estado, los vencedores inculcarán a la gente la versión que les convenga. Si el golpe hubiera tenido éxito, no habría habido dificultad alguna en especificar la versión de la CEEU.

Nadie sino Gorbachov fue privado del poder. Nadie fue detenido. Verdad es que el éxito del golpe de Estado habría podido conducir, con el tiempo, a mutaciones profundas en el país y en las estructuras del poder. Esto es lo que infundió espanto a los demócratas y a los liberales, así como a sus protectores e instructores occidentales. Por esta razón desplegaron una actividad febril para desacreditar la tentativa y hacer que fracasara. Si se quiere tomar en serio el acontecimiento, en lugar de no ver en él más que un simulacro de golpe de Estado, semejante comportamiento de los golpistas parece constituir un error imperdonable. No eran niños de coro y sabían lo que hacían. Si hubieran tenido intenciones

serias, habrían debido, en primer lugar, detener a todos los radicales activos, entre ellos Yeltsin. Descuidaron esta condición principal del golpe de Estado, cosa que había de constituir la causa esencial de su fracaso.

Los miembros del CEEU declararon que sobre el país gravitaba un peligro mortal, que la *perestroika* iniciada por Gorbachov había entrado en un punto muerto y que eran necesarias medidas extraordinarias para sacar de la crisis al Estado y a la sociedad. Además, Yanayev declaró que la dirección soviética proseguiría la política inaugurada por Gorbachov en 1985. Nadie lo creyó. Era previsible, y les habría sido necesario en primerísimo lugar condenar la *perestroika* como un crimen contra los intereses del país y del pueblo. Eso era lo que esperaban los millones de personas que les habrían prestado su apoyo. Los golpistas no lo hicieron, con lo que se condenaron *ipso facto* al fracaso. Desde el comienzo, el *putsch* tomó la apariencia de una farsa o incluso de una provocación. Da la impresión de que este golpe venía en beneficio de ciertas personas con tal que fuera fácil de reprimir y permitiera la "revolución" que ha ocurrido en Moscú bajo el pretexto de aplastarlo. Los que han puesto a punto esta operación merecen que nos descubramos ante ellos.

Los miembros del CEEU han sido acusados de haber actuado inconstitucionalmente. ¿Fue eso cierto? Afirmando que el enfoque jurídico del acontecimiento no tiene sentido alguno por sí mismo. Si el golpe hubiera triunfado, habría habido argumentos de sobra para reconocerlo como constitucional y suficientes expertos para demostrarlo. Como ha fracasado, las fuerzas dominantes en el país y en el mundo lo han declarado inconstitucional y emiten los argumentos apropiados a este fin. Si se estudian los acontecimientos desde el ángulo de su carácter constitucional o inconstitucional, hay toda clase de razones para caracterizar, de una manera general, como inconstitucionales todos los actos del poder gorbachoviano. Por no hablar de las acciones de Yeltsin, cuyo carácter inconstitucional ha sido reconocido incluso por los representantes del campo de los reformadores y de los radicales.

La mayoría silenciosa

Por orden del CEEU se intentó involucrar a las fuerzas armadas en el golpe de Estado. La historia soviética conoció ya un episodio de este tipo en 1954, en el momento de la eliminación de Beria. Se hizo entrar entonces en Moscú unidades de esas mismas divisiones de élite introducidas en la capital casi cuarenta años después por orden del CEEU. Al dar la orden de hacerlas entrar en Moscú, los miembros del CEEU descuidaron de manera asombrosa las mutaciones que se han producido en el período posestaliniano y el estado en que se encontraba la población soviética por efecto de la misma ideología y de la propaganda estatal durante los años de la *perestroika*, por no hablar de la propaganda extraordinariamente intensa de las fuerzas anticomunistas y antisoviéticas. Esta decisión del CEEU constituyó un error



político particularmente grosero, imperdonable en hombres que se encontraban en la cumbre del poder y que conocían mejor que muchos otros la situación del país. Al involucrar a las fuerzas armadas en su lucha política, los miembros del CEEU hicieron objetivamente el juego a sus adversarios. Desempeñaron, en realidad, un papel de provocadores, acentuando considerablemente la demoralización del ejército y excluyendo para mucho tiempo, sino de forma definitiva, toda posibilidad de golpe de Estado militar. Si hay que juzgar a estos hombres será ante todo por su pasmosa incompetencia e indecisión.

Las fuerzas radicales dirigidas por Yeltsin utilizaron hábilmente la demagogia constitucional a la que se aferraban todavía los miembros del CEEU y se atribuyeron el papel de defensores del orden constitucional y de la democracia, lo que, por supuesto, les ganó un acrecentamiento de la simpatía de la opinión pública internacional. Movilizaron con una rapidez asombrosa a la fracción de la población de Moscú, de Leningrado y de otras ciudades que eran las más comprometidas políticamente y que les sostenía. Esta reacción de las fuerzas radicales sugiere que si el golpe no fue especialmente organizado por ciertas personas, por lo menos éstas lo esperaban.

La mayoría de la población, que simpatizaba secretamente con los miembros del CEEU y esperaba que la pesadilla de la *perestroika* terminara por fin, se mantuvo pasiva. Además, pervertida y engañada por la propaganda de los reformadores y de los radicales en el transcurso de los seis últimos años, se había sumergido en un desorden completo y era completamente incapaz de juzgar quién tenía razón desde el punto de vista de sus propios intereses. Esta mayoría silenciosa ha constituido siempre en el país una masa pasiva que se somete dócilmente a las disposiciones del poder. Si el CEEU se hubiera mantenido aunque no fuera más que dos semanas, aquella habría interpretado el golpe de Estado como necesario y normal. La gente habría dicho que los dirigentes del poder habían cambiado y que había que vivir como antes. Los radicales lo comprendieron. Por esta razón actuaron con tanta rapidez. Creo que los dirigentes occidentales lo comprendieron de la misma forma. Desplegaron un esfuerzo inmenso para hacer fracasar el golpe de Estado. Sin los esfuerzos de Occidente, habría sido más difícil o incluso imposible hacer fracasar el golpe de Estado.

Los dos poderes

Una de las causas esenciales del fracaso de la tentativa fue la actitud de los centristas, incluida la dirección

del PCUS. En realidad, el golpe de Estado fue sostenido por organizaciones y grupos desprovistos de influencia sobre la sociedad. Así, el Consejo de los Veteranos del Trabajo y de los Antiguos Combatientes, para el que los radicales han creado la reputación de lugar de refugio de los supervivientes del estalinismo. Los miembros del CEEU contaban con el sostén de los centristas. Ellos mismos eran centristas y se esforzaban en parecerlo. Pero la lógica inexorable de la lucha política les ha atribuido un papel muy distinto: el de conservadores que se esforzaban por poner fin a la política, funesta para el país (según ellos), de la *perestroika* y de restaurar el orden de las cosas que prevalecía antes de los años de la *perestroika*. Los radicales se han desvelado para crearles esta reputación.

Además, este aspecto de la lucha política ha interferido en otro, no menos importante, a saber, la lucha entre el poder central, dirigido por Gorbachov, y el poder en el escalón republicano de la Federación Rusa, dirigida por Yeltsin. Tras la derrota de los conservadores y su eliminación de hecho del poder, la lógica de la lucha política conducía a una polarización en el propio campo de los reformadores. En virtud de su situación incluso en las estructuras del poder, los centristas se veían entonces obligados a adoptar ciertas medidas para salvaguardar la integridad territorial del país y el orden público, cosa que habían propugnado los conservadores, a los que habían derrotado. En cuanto a los radicales, de ninguna forma ansiosos de asumir las funciones positivas del poder, impopulares por naturaleza, se apoderaron de las consignas de la *perestroika* y desplegaron una actividad considerable encaminada a destruir el régimen socialista soviético y las estructuras del poder y de la ideología, ganándose esta acción destructiva una inmensa popularidad entre las masas.

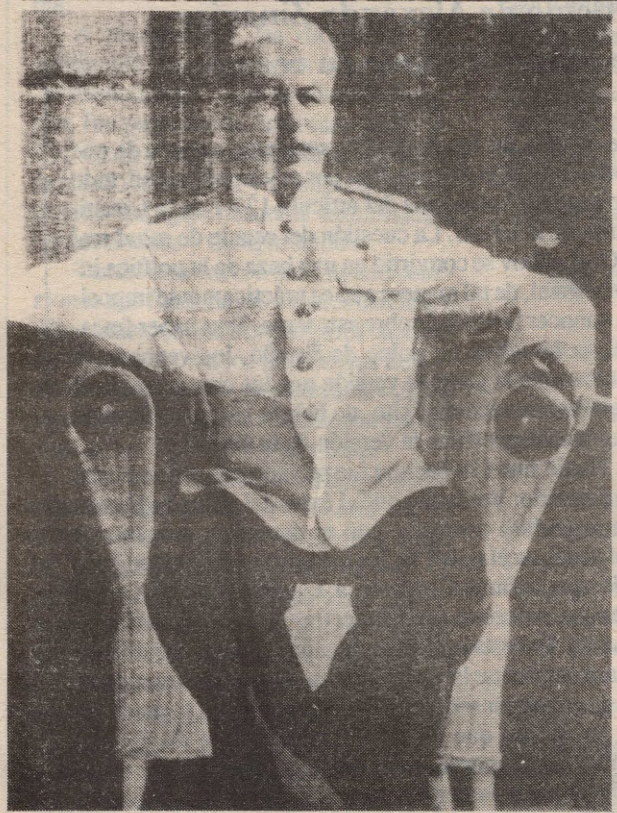
Se creó una especie de dualidad del poder. El poder en el escalón republicano no se sometía al poder central, saboteaba sus disposiciones y se esforzaba en desacreditarlo por todos los medios. Esta situación no se podía eternizar. Si no hubiera ocurrido la tentativa de golpe de Estado, Gorbachov se habría visto obligado a proceder a una operación semejante. Pero eso no entraba en su táctica. Está acostumbrado a conseguir que sean otros los que hagan el trabajo sucio, mientras guarda un aura de probidad política inmaculada. No excluyo que haya intervenido de una forma u otra en la preparación de la farsa del golpe de Estado.

El fracaso de la tentativa ha señalado la derrota del poder central, partidario de una *perestroika* moderada, y la victoria del poder en el escalón republicano, que aspira a una revolución radical del modo de vida soviético en su conjunto. La dualidad del poder ha concluido, por lo menos en la etapa actual. Los radicales se han arrogado el monopolio de la *perestroika*. Es difícil decir hasta dónde llegará este proceso y en qué medida es capaz de oponerse la mayoría silenciosa.

Camaleones

En cuanto a saber cuál de los dos proseguirá la obra de destrucción del país, eso depende en lo sucesivo de los dirigentes occidentales. Ciertamente, sería preferible que continuaran conjurando sus esfuerzos con este fin, como ha ocurrido hasta ahora. Pero ¡ay!, según todas las probabilidades, la "amistad" de los dos servidores principales de Occidente pertenece definitivamente al pasado. Por muy grande que sea el país, no hay espacio más que para un dictador. Gorbachov se ha ganado muchos méritos en Occidente, lo que le ha valido una acumulación de premios y de títulos honoríficos: "hombre del año" y "hombre de la década". Naturalmente, habría querido llevar él mismo a buen fin la obra de destrucción del país a fin de añadir a sus recompensas y títulos ya obtenidos el título supremo de "hombre del siglo". Pero este episodio de tentativa de golpe de Estado acometido por hombres de su equipo ha manchado su reputación. Yeltsin ha desplazado manifiestamente a segundo plano a Gorbachov, convirtiéndose en el número uno de la política del país. Pero tiene fama de imprevisible, lo que no conviene por completo a los ideadores de la estrategia occidental. A ejemplo de Gorbachov, Yeltsin ha asistido a la escuela de la mentira, de la hipocresía y de la perfidia en el seno del mismo aparato del partido brezhneviano. Al repudiar el comunismo, estos monstruos no dejan de ser, sin embargo, en su ciento por cien, una emanación del mismo comunismo. Los camaleones del comunismo pueden revestir cualquier forma y color imaginables.

En estas condiciones, es llamativo que la dirección del PCUS apenas haya sostenido la tentativa de golpe de



Estado, aunque ésta fue la última oportunidad de salvar al partido como única fuerza capaz aún de movilizar a la población del país para hacer frente a la catástrofe que lo amenaza. Desde este punto de vista, los dirigentes del PCUS merecen mayor desprecio aún que los radicales, quienes aspiran ya abiertamente a destruir de arriba a abajo las estructuras comunistas del país. Los dirigentes del PCUS debían comprender que la Unión Soviética no pudo mantenerse en la guerra contra Alemania más que gracias a su naturaleza de nación comunista. Hoy, de la misma forma, la Unión Soviética no puede resistir en la "guerra fría" si no es como nación comunista. En este caso, la destrucción del comunismo equivale al derrumbamiento total del país. Los dirigentes occidentales y todos los que, en el ejército reclutado por Occidente, labran la destrucción de la Unión Soviética comprenden perfectamente esta verdad elemental, y la han emprendido, precisamente, con esta pieza clave de la defensa del país.

La dirección del PCUS es una ilustración de la raza vil de hombres engendrada por el régimen social del comunismo. Nunca hasta ahora había contado la dirección de una gran organización con un número tan considerable de traidores a su ideología y a su propio partido. Creo que el comportamiento de los altos dirigentes del PCUS como Gorbachov, Yeltsin, Yakovlev, Shevardnadze *e tutti quanti* es la causa primera de la derrota de la Unión Soviética en su combate con Occidente y de la destrucción del país. En eso también ha traicionado la dirección del PCUS. Si los golpistas hubieran llamado abiertamente a los miembros del partido a poner fin a la *perestroika*, la cual, en efecto, ha fracasado como empresa creadora y no destructora, se habrían visto descender por las calles de Moscú diez veces más personas que la turba de los partidarios de Yeltsin. Pero los jefes del PCUS en todos los escalones, temiendo por su piel, no lo hicieron, con lo que firmaron su propia condenación.

La consecuencia inmediata de la tentativa de golpe de Estado ha sido la decisión de Yeltsin de prohibir el PCUS en el territorio de la República Rusa, de prohibir el *Pravda* y otros periódicos no censurados durante el golpe. Nadie en Occidente ha susurrado una palabra sobre el carácter inconstitucional, evidente sin embargo, de sus decisiones. Las protestas de Gorbachov a este respecto son lamentables: se hacía evidente que había perdido en este juego político. Había caído en la trampa de su propia política.

La guerra tibia

No se puede comprender la situación que se ha creado en el país tras la tentativa de golpe de Estado sin tener en cuenta un factor tal como Occidente. No pretendo denunciar aquí quién sabe qué manejos de Occidente. Un combate es un combate y, en su combate contra el comunismo, Occidente tenía derecho a utilizar las armas de que disponía. Hay que hacer justicia a quienes han puesto en ejecución los planes occidentales: han llevado a cabo su tarea con brillantez. La larga lucha de Occidente contra el comunismo ha constituido la guerra más grande de su historia. Y, sin embargo, este aspecto de la cuestión se ha mantenido hasta ahora, por una u otra razón, en la sombra.

En la actualidad, la opinión general es que la guerra fría ha concluido y que el mérito mayor corresponde a Gorbachov y a sus amigos políticos. Pero al mismo tiempo se intenta ocultar en qué ha consistido exactamente el papel de Gorbachov. Pasarán los años y la posteridad apreciará en su justo valor este papel, a saber la traición de los intereses nacionales de su país y de su pueblo. No conozco en la historia un caso de traición comparable por su amplitud y sus consecuencias. La Segunda Guerra Mundial rebosa de ejemplos de perfidia de esta clase, pero no son más que juegos de niños en comparación con los que Gorbachov ha conseguido hacer en tiempo de paz. Si los dirigentes occidentales hubieran colocado a la cabeza del Estado soviético a uno de sus propios políticos, no habría podido causar un perjuicio tan grande como el que Gorbachov ha infligido a su país. Gorbachov ha actuado como *apparatchik* experimentado, con conocimiento de causa, utilizando todos los recursos del poder en un Estado comunista.

Cuando se advierte que la URSS ha dejado de ser la segunda superpotencia y que EEUU es desde ahora la única, se reconoce de paso, de modo alusivo, lo que es en realidad el resultado principal del fin de la guerra fría. Pero es poco decir, en efecto, la guerra fría ha conducido, de una manera general, al desastre del bloque sovié-



tico en Europa y, en especial, a la derrota aplastante de la Unión Soviética. A este respecto, el papel principal no recae sobre la inteligencia y el valor de los dirigentes occidentales, sino sobre la estrategia política traidora de la dirección soviética.

En contrapartida, nadie osa reconocer que el fin de la guerra fría no ha hecho más que señalar el comienzo de este nuevo período de guerra que yo llamo la "guerra tibia". Esta ha conducido a la tremenda derrota del bloque soviético. La guerra ha ganado el territorio soviético. Si esto continúa así, la Unión Soviética quedará definitivamente vencida.

Las armas principales de la "guerra tibia" son de naturaleza política, económica, ideológica, psicológica y de propaganda. Pero serían ineficaces si no estuvieran reforzadas por las de la "guerra caliente". Ahora bien, los gorbachovianos y los radicales han socavado de hecho la capacidad de defensa del país. La participación efímera del ejército en la tentativa de golpe de Estado ha bastado para demostrar que está dividido y desmoralizado. Sencillamente, no tiene ya conciencia de la necesidad de una defensa nacional. Los radicales preconizan abiertamente ideas derrotistas, sugiriendo a un pueblo desorientado que cuando haya capitulado frente a Occidente, los soviéticos se beneficiarán de la misma ayuda americana que antes tuvieron los alemanes y los japoneses para dar su salto adelante. La reducción actual de los armamentos conducirá en realidad a que la potencia militar de Occidente sobrepase inconmesurablemente a la URSS. El Pacto de Varsovia se ha disuelto, mientras que la OTAN no manifiesta de ninguna manera la intención de seguir su ejemplo, sino muy al contrario. La experiencia de la guerra de Irak y el conocimiento del estado general de la población soviética, incluido el ejército, ha hecho nacer ya en Occidente la idea de que una guerra contra la Unión Soviética podría no ser otra cosa que un "Irak grande", es decir un paseo militar que representaría enormes gastos materiales, pero sin pérdidas humanas por parte de Occidente, al son de bandas militares y en medio de alborozo general. En cuanto a lo que entonces le fuera a ocurrir a la población soviética, eso sería completamente secundario. ¡Qué cosa tan bella, la aniquilación de varias decenas de millones de comunistas!

El fracaso de la tentativa de golpe de Estado en Moscú no constituye la victoria de una pretendida democracia y de un pretendido progreso sobre fuerzas reaccionarias, sino una nueva victoria de Occidente en la "guerra tibia" entablada contra el pueblo soviético bajo la apariencia de una lucha contra el comunismo.

Un gulag con rostro humano

Me gustaría también poner de relieve otro aspecto de la situación actual. Si se toman en serio los propósitos de los radicales y la imagen que dan los medios de comunicación que les son afectos, a lo que se asiste es a un enfrentamiento entre la luz y las tinieblas. Las fuerzas tenebrosas querían hacer que el país volviera al estalinismo, mientras que sus adversarios luchan valientemente por la libertad y la prosperidad del pueblo. Esta interpretación de los hechos no tiene nada de común con los hechos. En realidad, son los radicales y no los golpistas quienes traen consigo un régimen estalinista de tipo dictatorial. Los golpistas traían un régimen de tipo brezhneviano que constituía una alternativa al estalinismo. En el plano político, los regímenes respectivamente estalinista y brezhneviano se distinguen según dos criterios. Primer criterio: el estalinismo es un régimen voluntarista, mientras que el brezhneviano es un régimen

oportunista. Los estalinistas intentan obligar por la fuerza al pueblo a plegarse a la voluntad del poder supremo. Los brezhnevianos se adaptan a la rutina cotidiana. Segundo criterio: los estalinistas aspiran a constituir un aparato del poder fuera del aparato del partido, mientras que los brezhnevianos se mantienen en el marco del aparato del partido. El estalinismo se caracteriza por el poder del pueblo, es decir la organización de las masas según las leyes de los movimientos de masas sin estructura de dirección bien definida, pero conducidas por un jefe. El brezhnevismo se caracteriza por una burocracia del partido-estado con funciones estrictamente establecidas.

Para comenzar el juego, la dirección gorbachoviana ha manifestado tendencias estalinistas. Gorbachov ha creado estructuras de poder fuera del partido: el sistema presidencial. No ha dejado de pedir nuevos poderes y los ha obtenido. Sus reformas revelan un carácter impositivo, cosa que él mismo ha subrayado. Pero había conservado todavía el aparato del partido, aunque ya debilitado, a manera de instrumento. Con el fracaso del golpe, la situación ha cambiado. El voluntarismo yeltsiniano ha sobrepasado el voluntarismo no solo gorbachoviano, sino incluso el estaliniano. En lo que se refiere al aparato del poder, Yeltsin ha ido incluso más lejos que Gorbachov y Stalin: aspira a destruir enteramente el aparato del partido y a crear un aparato de poder popular de tipo caudillista. A diferencia de Stalin, Yeltsin disimula la naturaleza de su régimen con un anticomunismo frenético en el espíritu de nuestro tiempo, a fin de atraerse los favores de Occidente y de unir a los elementos anticomunistas de una sociedad desorganizada. Es precisamente Yeltsin y no Gorbachov y los golpistas quien ha revelado ser represivo. Si un nuevo *Gulag* hace su aparición en el país, se puede afirmar de antemano con un alto grado de probabilidad que se deberá a los radicales dirigidos por Yeltsin, y no a los conservadores. Pero el *Gulag* de Yeltsin será un *Gulag* democrático, un *Gulag* "con rostro humano". A pesar de todas sus peripecias, la *perestroika* no ha sido jamás, por su naturaleza profunda, más que un paso del país desde el régimen brezhneviano a una forma nueva de régimen staliniano bajo la máscara de la democracia. Esta forma democrática se deriva de la adaptación a las nuevas condiciones impuestas a la Unión Soviética por su derrota en la guerra fría contra Occidente. A fin de apoderarse del poder y conservarlo, los gorbachovianos y, a continuación, los yeltsinianos han aplicado la estrategia del derrotismo en esta guerra, volviendo a utilizar, voluntariamente o no, la estrategia de Lenin y de los bolcheviques cuando se apoderaron del poder en 1917. Pero será necesaria una larga experiencia trágica antes de que las masas perciban, bajo la máscara engañosa de la democracia, un régimen más temible que el que destruyen bajo las consignas de libertad y prosperidad. Cuando lo comprendan, será demasiado tarde. No podrán sino evocar el período brezhneviano como una edad de oro de la historia soviética.

Al lanzar en el pasado la revolución comunista, los rusos cometieron un acto trágico. Pero cometen un acto no menos trágico al renunciar a los frutos de su difícil historia de más de setenta años. No veo nada que pueda justificar el regocijo por la tentativa de golpe de Estado ni por su fracaso. Una y otro han contribuido a la marcha fatídica hacia la catástrofe nacional en sorprendente armonía con la marcha hacia un estalinismo renovado.

Alexandr Zinoviev es profesor de Lógica Matemática. En 1972 obtuvo la cátedra de esta disciplina en la Universidad del Estado de Moscú y la ejerció hasta 1977, en que fue destituido. Exiliado en Alemania desde 1979, entre sus principales obras publicadas figura *Homo Sovieticus*, editada en París.

FLASHES TERRORISTAS

El lunes visitó nuestro país Jorge Mas Canosa, presidente de la Junta Asesora de las emisoras estadounidenses Radio Martí y TV Martí, y máximo dirigente de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), institución que también reside en Miami y que desarrolla actividades contra el régimen actual de Cuba.

En una pequeña escala de su viaje, Mas Canosa fue recibido por el presidente Luis Alberto Lacalle, concedió una conferencia de prensa y dictó una conferencia para los acólitos de Flashes Culturales, organización uruguaya comandada por el profesor Alexander Torres Mega.

Educadores para la paz

Pese a que el profesor Torres Mega, conocido militante de recontra-derecha, califica de "campaña difamatoria" a la difusión del pronuntario de Mas Canosa, ha podido conocerse que después de cambiar el país caribeño por la costa estadounidense en 1960, el dirigente en cuestión recibió instrucción militar en el marco de la preparación de una invasión a la isla.

La invasión fracasó en Playa Girón, pero Mas Canosa no tuvo ocasión de demostrar lo que había aprendido. De todos modos siguió firme en el desarrollo de actividades contra el régimen cubano, lo cual no redundó en cambios políticos pero sí en una ostensible mejora de su situa-



ción económica.

El "líder político" establecido en la Florida está acusado de asesinatos vinculados a la lucha "contra el comunismo" o para fortalecer su capital, y de quedarse con fondos que estaban destinados a financiar tales combates democráticos.

Estos méritos lo hicieron acreedor a un lugarcito en la CIA, con la que tuvo algunas discrepancias que en su momento se hicieron públicas en la prensa de Miami. También mereció un lugar de privilegio en el panorama de la gusanería cubana, teniendo un alza sus acciones a fines de los años '70.

Cuando Ronald Reagan sustituyó a Carter, la nueva derecha que forma-

ba su entorno impulsó la fundación de la FNCA, la creación de grupos terroristas de actuación internacional y de medios propagandísticos superiores.

En su faceta terrorista Mas Canosa ha sido sindicado como cerebro y financista de la voladura de un avión de la Línea Cubana de Aviación, atentado que provocara la muerte de más de setenta personas. Detenidos y procesados en Venezuela los autores materiales de la acción, Mas Canosa trató de obtener su escape de la prisión a través de la compra de guardias y autoridades.

La Radio y la TV Martí fueron un signo de la acentuación de la política de intromisión en Cuba en los últimos

años, y Mas Canosa es el principal directivo político de los dos medios.

La caída de la URSS aceleró el optimismo de la colonia cubana de Miami, que comenzó a aprontar las valijas confiando en una pronta caída de Fidel Castro y del socialismo. Pero no parecen ser tan fáciles las cosas: hace pocos días fueron detenidos en Cuba tres cubanos de Miami que portaban armas y explosivos, y habían desembarcado para comenzar una campaña de atentados que tuvieran como consecuencia la inseguridad de los cubanos.

Estados Unidos seguirá presionando por todos los caminos para sacarse esa espina del pie, y las actividades diplomáticas forman parte de la misma campaña que los atentados. En eso andan Mas Canosa y quienes le acompañan: su colega de la FNCA Diego Suárez, Luis Zúñiga, y la española María Paz Martínez Nieto, presidenta de una Asociación por la Paz Continental (ASOPAZCO) e integrante de otra organización internacional llamada Educadores Para la Paz Mundial (¿irán a reducir a los militantes que ponen bombas en los aviones?).

Trapezio

Los legisladores frenteamplistas Arana, Cores, Chifflet y Sarthou enviaron una carta al canciller Gros Espiell en la que hacen referencia al recibimiento que brindó Lacalle al señor Mas.

Dicen allí que "la recepción oficial de una persona que posee esos antecedentes (corrupción, violación a los derechos humanos, autoría de graves atentados) constituye una forma de acordarle legitimación y prestigio que habrá de ser utilizado posteriormente en la campaña que el señor Mas Canosa promueve para acentuar el aislamiento de Cuba y agravar el bloqueo".

De otra manera ve el mismo asunto Alexander Torres Mega, que en un flash cultural aclara que "cada calumnia que ellos lanzan en su contra confirma que usted (Mas Canosa) está en el camino del Bien y la Verdad".

El presidente Lacalle seguramente se aproxime a la versión de Torres Mega, muy parecida a la del presidente Menem, que salta de trapezio en trapezio para ver si Bush le tira algún maní.

¿El Presidente de la República Oriental del Uruguay compite por un premio similar?

URSS: de la perestroika al derrumbe

Esta es la segunda entrega de la Editorial Compañero y la Biblioteca Popular del Pensamiento Socialista Gerardo Gatti, para la Colección "Dilemas actuales del socialismo".

Se trata del trabajo del historiador soviético Kiva Maidanik, quien también es autor de "Perestroika, la revolución de las esperanzas", publicado en la misma colección.

Fernández Crespo 2242
Teléfonos 94.25.08 y 94.25.1



"Este perro le toca a Ucrania"

Si se mira el mapa de la Unión Soviética (aún no han salido los mapas nuevos, ni parece buen negocio hacerlos antes de que se aclaren las aguas) puede verse a Rusia como un gran oso acostado, rodeado por el oeste y el sur por una serie de cachorritos.

Los cachorros del oeste son los más ricos (Estonia, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Ucrania) y los del sur los más pobres (Kazajistán, Kirguizistán, Uzbekistán,

El oso y sus cachorros

Turkmenistán, Tayikistán, Azervaiyán, Armenia).

Los del Báltico, es decir Estonia, Letonia y Lituania, buscan su propia salida capitalista en el entorno de la CEE. Yeltsin pretende ubicar a Rusia en el centro de cualquier proyecto colectivo que incluya a varias repúblicas, y atendiendo a ese plan lanzó la Comunidad de Estados Independientes con Ucrania y Bielorrusia, llamando a los demás a unírseles.

La CEI tarda en cristalizar, mientras se discute encarnizadamente sobre tamaña herencia. Se discute sobre la moneda que regirá la nueva unión, sobre las urgentísimas reformas económicas que Yeltsin apura, y sobre el reparto del mismísimo poder: la flota del Mar Negro y los misiles atómicos. Luego de varios días durante los cuales el presidente ruso y el ucraniano —Leonid Kravchuk— aseguraron que la flota (300 barcos y 70.000 hombres) les pertenecía, parecen haber llegado a un precario acuerdo que deja a la mayor parte de la fuerza naval como fuerzas estratégicas de la CEI.

Es interesante destacar que el almirante Chernavin, comandante de la marina de la ex-URSS, había dicho que estaba dispuesto a conceder (jera el dueño!) a Ucrania unos barquitos de patrulla costera. El 24 de enero habrá una cumbre de los 11 presidentes de la CEI, y seguramente allí tendrán definición algunos de estos

temas.

Por otra parte la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), que incluye a Europa más EEUU y Canadá, fijó ciertas reglas de juego para el posible ingreso de las repúblicas que integran la CEI.

Por el sur del oso, las repúblicas musulmanas coquetean con los vecinos Irán y Turquía, que están rondando ese sector de la herencia, buscando por el norte lo que el poder iraquí (y después el estadounidense) les ha negado por el sur.

En lo que hace al golpe de Georgia, aún no se apagan las brasas. El derrocado Gamsajurdia permanece en la frontera, en la república de Armenia, y se han sucedido manifestaciones contra el nuevo gobierno, reprimidas a balazos por fuerzas irregulares.

Otro protagonista de esa historia es el hambre, que en medio del invierno se puede transformar en el actor político principal. Boris Yeltsin ya ha recogido la cólera de varias poblaciones pequeñas, mientras en Moscú el pasado domingo 50.000 personas manifestaron bajo la nevada con consignas que atacaban a Yeltsin, la liberalización de precios y el desabastecimiento.

Todavía quedan muchos capítulos en la historia del oso y sus cachorros. Los zoológicos de Occidente tienen sus jaulas abiertas...

El vómito de Bush

El viaje del presidente estadounidense George Bush por Australia, Corea del Sur, Singapur y Japón permitió que todo el mundo viera al líder de la única superpotencia militar desmayado en brazos del Primer Ministro nipón, Kiichi Miyazawa (atendiendo a las tendencias históricas, es necesario irse entrenando con los nombres japoneses).

Pero el mismo Miyazawa sancionó a la cadena de televisión NHK de su país por tomar y emitir las imágenes —no todas— de lo ocurrido, porque estaba autorizada a tomar sólo los discursos y un brindis. El desmayo y el vómito de Bush en el pantalón de Kiichi fueron archivados sin que el mundo pudiera verlos... ¿Cuántos episodios históricos habrán pasado de similar modo a los archivos del silencio gracias a la censura desde el poder?

Además de la disfrutable debilidad de los poderosos, la gira de Bush permitió observar algunas de las claves de la coyuntura mundial.

En primer lugar llama la atención que la comitiva de Bush fuera una selección de ejecutivos, capitaneada por tres grandes fabricantes de automóviles. El tema principal no fue el nuevo orden mundial, sino el superávit que tiene Japón en el comercio automotor con EEUU, de unos 30.000 millones de dólares.

Mal andan las cosas en el país de Bush cuando un presidente que viene de ganar una guerra de un millón de muertos se transforma en mercachifle.

Miyazawa dijo que "Japón ha hecho todo lo posible", pero eso no parece ser mucho a la luz de lo dicho por un profesor de la Universidad de Tokio, un tal Ta-



"Me parece que estoy perdiendo aire..."

kanaka, quien aseguró que si se cumplen los acuerdos no obligantes, y Japón compra repuestos por unos 19.000 millones de dólares, el desempleo de EEUU se achicaría en ...0,1%.

Un periodista malintencionado, de esos que abundan, contó los autos del estacionamiento de la Casa Blanca: dos terceras partes son extranjeros y la mayoría japoneses.



"¿Estos eran los del reclamo laboral?"

Colón el explotador

Para festejar la conquista realizada hace 500 años, los españoles echaron al océano tres naves que son la réplica de las de Colón, y llaman a eso "la flota del descubrimiento".

Pero claro, ha pasado el tiempo y son necesarias algunas modificaciones. Por ejemplo, el pasaje por tierras estadounidenses, como es San Juan de Puerto Rico, desde donde partirán hacia la República Dominicana, lugar que fuera el primero en ver al almirante Cristóbal.

Hace pocos días hubo un episodio que recuerda otros de hace 500 años: parte de la tripulación de la flota se amotinó y regresó a España. Fueron 21 marineros que tuvieron desavenencias con el capitán de La Pinta.

El portavoz de los que no llegaron a descubrir América, Miguel Ramos, adelantó que de regreso en la madre patria presentarían denuncias por "irregularidades en el cumplimiento de leyes laborales".

Seguramente esa sea la razón de que el presidente Lacalle piense en recibir con todos los honores a "la flota del incumplimiento", donde traerían los nuevos códigos laborales que se aplicarán en el MerCoSur.

"Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas". (Lucas 13-19)

Una fábrica estadounidense de cerveza ofreció un millón de dólares por cada una de las cinco estrellas rojas de las cúpulas del Kremlin. A nadie asombraría que Yeltsin las vendiera sin regatear, aunque más no fuera para demostrar "cultura capitalista".

Europa del Este tiene fiebre y para curarla le están dando las primeras inyecciones de capital, dosificadas, calculadas. Los pocos virus de socialismo que quedaban tratan de esconderse entre el creciente poverío.

Una vieja ballena llamada URSS parió un cardumen de pirañas, que se están peleando por la flota de guerra del Mar negro. Negro es también el tiburón que anda suelto por los otros mares, y afila sus dientes para moderar a Cuba, si lo dejan.

Alemania no desencadenará otra guerra para conquistar Europa y sus adyacencias, porque ya la regentea. Japón no hará otro Pearl Harbour porque le sale más barato comprar esas islas. En Inglaterra ya nadie se acuerda de Churchill y la Dama de Hierro se oxidó.

Dicen que Bush se hizo el desmayado para conmover a los japoneses, en su "gira del mangazo". También dicen que no le creyeron. Pero mangueros y todo, los yanquis siguen renovando su mitología de guerra por los barrios más remotos del despreciable y nunca bien ponderado Tercer Mundo (que ahora parece que es el Último Mundo).

La cola del diablo

A la América Pobre le prometen el oro y el moro, pero ¡ay! además de usarla el moro se lleva el oro. El Imperio ha dado pasos de gigante aislando a Cuba, derrotando al sandinismo e impidiendo el triunfo del Farabundo Martí, pero la historia tiene demasiadas curvas y recovecos como para bajar los brazos.

Yanquilandia organiza su espacio con los Merco-norte y sur-mientras que al espinazo cordillerano-Bolivia, Perú, Colombia-lo organiza con la "merca": sus soldados llegan para liquidar la droga allí, en la planta, pero cualquiera sabe que suelen llevarla en sus mochilas.

El presidente Menem observa sin inmutarse cómo llevan en cana a sus familiares, allegados, interventores y comisarios, por causas tan diversas como secuestro, asesinato, tráfico de drogas, coima, rapiña o corrupción. El presidente Collor trata de jinetear ese rinoceronte enfurecido que es Brasil, mientras los pobres acumulan bronca mirando la opulencia. El presidente-general de Paraguay mantiene un virtuoso silencio frente a las acusaciones de narcolavado en casas de cambio de su propiedad. El presidente Lacalle toma cursos acelerados de tenis para poder dejarse ganar con presidentes más poderosos.

Ellos le prometen el paraíso a los pobres del MerCoSur, pero ¡ay! debajo de sus camiones de santo asoma la cola del diablo.

Los mercaderes

En las encuestas el Frente Amplio y el Partido Colorado empatan con los indecisos (o los decididos por ninguno, que no es lo mismo). El desprestigio de "los políticos", así, al barrer, no surgió-como pretenden Gonzalo Aguirre y otros-porque en la Cámara hablan más de quince

minutos por cabeza.

Este país ya no es el mismo, se dice. Y cada vez lo será menos. La desocupación, el multiempleo y la miseria que le muerde los garrones a los rezagados de la famosa "clase media", están logrando lo que según las Fuerzas Conjuntas quería la subversión: destruir la familia.

El MerCoSur, el "4 + 1" y los discursos anexos están llevando a cabo lo que denunciaban escandalosamente los militares: atentan contra la Patria, la Constitución y las Esencias Nacionales.

Cada vez se fragmenta más esta sociedad, se divide en corralitos, se olvida de los objetivos y la lucha comunes.

Los jóvenes, a la hora de organizarse, son como hojas que el viento junta o dispersa en remolinos; pero están vivos y a veces muerden con la ironía o con los dientes, y a la hora de elegir saben bien a quién no elegir. Todo el mundo hace su discurso sobre "los jóvenes", pero ellos más bien poca bola...

Los viejos, contrariando los antecedentes que los ubicaban en las antípodas del cambio, fueron la vanguardia del movimiento popular durante gran parte del '91. Lucharon por la dignidad, la salud, el almuerzo, el techo... la vida. Los jubilados, considerados un desecho en esta sociedad utilitaria, protagonizaron más movilizaciones que los activos y los

desocupados.

Los desocupados, viejos y nuevos, buscan mil maneras de ocuparse, pero descubren que el camino de lo informal está empedrado de buenas represiones. Para colmo, hasta dirigentes de izquierda hablan de los ambulantes como si ellos, y no los ceferinos, fueran los mercaderes del templo.

Los ocupados temen dejar de serlo y es un miedo con fundamento. El gobierno estira la piola al máximo, tanteando el aguante de la paciencia dialoguista del PIT-CNT. La duda es si hay que sentarse a esperar que Torracca anuncie que mejora el tiempo, o si mejor salimos, a la antigua, a cortar la tormenta con el hacha.

Un camino abierto

El panorama es gris oscuro, y sin embargo en la gente aún hay un lugar para la esperanza. Se espera demasiado pasivamente, sí, pero existe expectativa de que algún "alguien" indique "todos al área" y nos convenza de que romper la red es posible.

El partido es largo y dar manija puede ser un crimen político. Quizás lo mejor para la esperanza sea comprender que no hay grandes victorias estratégicas en el futuro cercano, aunque sí puede haber

triumfos tácticos que sean un aliciente para quienes esperan.

En 1992 hay demasiado por hacer como para bajar los brazos. La Intendencia frenteamplista es un camino abierto para que los montevideanos ensayen la participación, hablando para oídos receptivos o destapando los que no lo sean. La lucha de los trabajadores viene despegando lentamente, empujada por la crisis y la política económica, venciendo los lastres del escepticismo y la zanja que se ha abierto entre muchas direcciones sindicales y los laburantes de cada día.

El referéndum es, tal vez, la más abarcadora de las luchas que se presentan en 1992. En él confluyen los que aún creen en el concepto de soberanía, los que piensan que no hay peor derrota que la que se sufre sin luchar, los que perdieron el empleo o lo van a perder por las privatizaciones, los que quieren encontrar un camino para llevar la esperanza.

Contra la euforia capitalista; contra el deslizamiento a los brazos del sistema; contra el cínico negativismo o el pasivo desaparecimiento de los militantes; contra el diablo y la tormenta; contra todo eso levantemos, siempre, como un estandarte, la esperanza.

1992: HAY UN LUGAR PARA LA ESPERANZA

